Comedias

91
11132

NRIQUE ARROYO

Caricatura de TOVAR

24

JUAN LOPEZ NUÑEZ y JOSE ROSALES

¡UNA...!

50 CENTIMOS

NUM 91 12 DE NOVIEMBRE DE 1927 AÑO II

COMEDIAS

REVISTA SEMANAL

Rodríguez San Pedro, 26 MADRID Apartado 8.036

EL RETABLO DEL "QUIJOTE"

Se ha puesto a la venta esta obra interesantísima del ilustre poeta

J. Ortiz de Pinedo

uno de los valores más positivos de la lírica española contemporánea.

EL RETABLO DEL "QUIJOTE"

es una colección de glosas rimadas de las figuras más importantes del glorioso libro cervantino.

J. Ortiz de Pinedo

ha reunido en este volumen lo más escogido de su admirable labor poética.

Esta obra, elegantemente editada, lleva una magnífica cubierta a dos tintas, del laureado artista MANCHON.

Precio: 3 ptas. ejemplar.

Pídala en Kioscos, Librerías y Bibliotecas de las estaciones, o directamente, acompañando su importe, a

EDITORIAL SIGLO XX

Rodríguez S. Pedro, 26 — Apartado 8.036.— MADRID

Talleres Poligráficos, S. A., Ferraz, 72.—Madrid.

JUAN LOPEZ NUÑEZ y JOSE ROSALES

¡UNA...!

COMEDIA DRAMÁTICA EN TRES ACTOS, DIVIDIDO EL TERCERO EN DOS CUADROS Y EN PROSA

Estrenada en el Teatro de Fuencarral, de Madrid, la noche del 21 de octubre de 1927.

A Társila Criado, admirable y genial actriz. Con toda la devoción de

LOS AUTORES

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AZUCENA	Sra. Criado.
SOR REMEDIOS	» Intilini.
LA GENEROSA	» Maroto.
MARIPOSA	Srta. Olivar.
MICAELA	» Azorín.
ANGUSTIAS	» Abolafia (A.)
RAFAELA	» Abolafia (F.)
JUAN	Sr. Fuentes.
MANOLITO REYES	» Sancho.
EL PETACA	» Abolafia.
MOCHETE	» Santiago.
EL ZAPATILLA	» Camacho.
PEPE, EL GITANO	» Rivas.
ORDENANZA	» Sierra de Luna.
EL COHETE	» Torre.
EL MITONES	» Pérez Indarte.
EL PORCELANA	» Miñana.

Cantaoras y tocaores.

La acción en una ciudad andaluza. Derecha e izquierda las del actor.

669918

ACTO PRIMERO

Reservado de uno de esos cafés cantantes que suelen hallarse muy de tarde en tarde en algunas poblaciones andaluzas. Hay dos puertas a la izquierda, comunicando la del primer término con los cuartos del escenario, y la del segundo con otros reservados. Al foro, puerta de entrada.

Al levantarse el telón aparecen en escena PETACA y EL ZAPATILLA, ambos de unos cuarenta y cinco años de edad. El Zapatilla es el dueño del café cantante. Petaca presume de tocaor y con la guitarra en la mano se cree un coloso. Están sentados ante el velador de la derecha, sobre el que hay una botella de manzanilla y varios vasos. Petaca ensaya en la guitarra unos falsetes, y su «posse» es, sencillamente, majestuosa.

ZAPA. Ese es mi miedo, Petaca... Ese es mi miedo. *(Bebe.)*

PETA. *(Distraído con la guitarra y sin prestar gran atención a lo que dice Zapatilla.)* ¡Bah!

ZAPA. Es que bien sabes tú que er negosio iba, pero que mu mal...

PETA. *(Con entusiasmo.)* ¡Bien!

ZAPA. *(Algo amoscado.)* ¡Mal, hombre, mal!

PETA. Si yo me refiero a este farsete, que me ha salío como a los ángeles.

ZAPA. ¡Ah, güeno!

PETA. *(Dejando de tocar y colocando la guitarra en una silla.)* Ya te escucho. *(Bebe.)*

ZAPA. *(Continuando.)* Er caso es que er negosio iba mal, y dende que entró la Asusena en este café cantante, too ha cambiao.

PETA. ¡Y tan cambiao, Zapatilla, y tan cambiao! De café no tenía esto na... Era agua de castañas lo que dabas... Y de cantante tenía menos... Los que cantaban, también daban la castaña.

ZAPA. Y ahora, ya ves... Un río de oro... Un río. *(Al accionar le da con la mano a un vaso lleno de vino, derramándose sobre Petaca.)*

PETA. *(Limpiándose el pantalón.)* ¡Que me mojas, hombre; que me mojas!

ZAPA. Disimula, Petaca... Pos como te iba disiendo, mi temó es que Asusena...

PETA. *(Después de saborear otro vaso de vino, y como consigo mismo.)*

«Yo no siento que te vayas;
lo que siento es que te lleves
sangre mía en las entrañas.»

ZAPA. ¿Qué estás disiendo?

PETA. Eso no lo digo yo..., lo dise er cantá...; lo que yo te digo es que si bien Asusena está que bebe los vientos por Manolito Reyes, que con su labia la tie engatusá..., no va a dejarte plantao ni va a irse de este café, donde ar fin y a la postre se ha hecho persona..., cantaora de cartel.

ZAPA. Bien lo sabes tú...

PETA. ¡Qué me vas a desir! Me acuerdo de cómo se presentó en esta casa.

ZAPA. Como que, más que trabajo..., era una limosna lo que pedía... Yo, al verla, no sé lo que sentí... que la dije: «Si cantas argo, no te apures..., te quearás en casa..., y si no cantas, también te quearás...» ¡Y vaya si cantaba!...

PETA. ¡Er non plus urtra del cante jondo!... ¡Pero que de lo más jondo!

ZAPA. Ar día siguiente, salió ar tablao... y ya sabes tú el arboroto que armó.

PETA. Como que toavía la están aplaudiendo.

ZAPA. ¡Y que lo digas!

PETA. Rasón de más pa que no estés preocupao... Aparte de esto, tú sabes mu bien, cómo lo sabe too Almenares, que la fortuna de Manolito Reyes no es pa llevá la vida que lleva... Quinse días metío en juerga..., sin paesé por su

casa..., y coches pa arriba... y mujeres pa abajo... y vinos de marca a tóo pasto... Gueno..., en esto no voy yo perdiendo na... Pero vamos ar tanto... No le valen ni las súplicas de su madre, que la va a dejar en la miseria... Ca día está más entrampao y no creo que haiga pasao por su imaginasión er retirá de las tablas a Asusena... ¿Con qué la va a sostener?... Además, que Asusena..., por mucho que lo camele..., y paese que está argo colalílla..., tendrá la sufisiente mundología pa comprendé las cosas... ¿Estamos? Y no digo que tenga experiensia, porque ya se sabe que:

«Er libro de la experiensia
no le sirve al hombre na,
tiene ar finá la sentensia
y naide llega al finá.»

¿Eh? ¿Qué te paese la coplita? *(Bebe.)*

ZAPA. Eres un libro abierto, Petaca. *(Bebe también.)*

PETA. Salomón a mi lao... *(Con desprecio.)*, ¡pchs!, un ignorante. Y no es esto sólo... Ya sabes que anda también por medio Pepe er Gitano, que tendrá toda la mala sombra que quieras..., y tie un rato largo..., pero se ha vuerto majareta por Asusena y tira er dinero a espuertas... *(Sentencioso.)* y los papiros tien mucha fuerza, Zapatilla, tien mucha fuerza.

MAN. *(Dentro.)* Se agradese... Luego tomaré una copita.

ZAPA. *(Levantándose.)* Aquí está Manolito Reyes.

PETA. Pos punto en boca. *(Bebe. Por el fondo aparece Manolito Reyes. Es joven, exaltado, vehemente y viste con flamenquería. Trae capa, que al entrar se la entrega a Zapatilla, que la cuelga en un perchero.)*

MAN. Salú.

ZAPA. Güenas noches, don Manuel.

MAN. ¡Hola, Petaca!

PETA. *(Levantándose.)* ¡Felices, don Manuel!

MAN. *(A Petaca.)* Tenía que hacerte un encargo y me alegro encontrarte.

PETA. Yo también selebro que haiga osté venío, porque ¡tengo unas ganas de echar jumo!... Este pajolero de Sapatilla me tie sin fumá toíta la noche.

MAN. *(Dándole un cigarro a Petaca.)* Vaya... Toma. *(Se sienta.)*

ZAPA. *(A Petaca.)* Tú sigues con la costumbre de no comprar tabaco. *(Manuel le da cerillas y Petaca enciende el cigarro.)*

PETA. Er comprá tabaco es un visio, y yo no tengo visios.

ZAPA. Pero ties amigos.

PETA. Y que lo digas. Sobre too si son como don Manué, que yo sé muy bien que me distingue. ¿Verdá, don Manué?

MAN. *(Que desde que se sentó está pensativo y casi ajeno a la conversación.)* ¡No faltaba más!

ZAPA. ¿Cómo ha tardao osté tanto en vení esta noche?

MAN. *(Contrariado.)* Porque he estao buscando a uno..., a uno que quieo encontrá, pa que hablemos cara a cara, frente a frente, de una vez pa toa la vida.

PETA. ¿Está osté de mar humó?

MAN. Motivos tengo pa ello... y estoy desidío a tomar una resolución.

ZAPA. *(Aparte a Petaca.)* ¿Qué irá a hasé?

PETA. *(Idem, a Zapatilla.)* ¡Bah! *(Alto, a Manolo.)* No pase osté dijustos, don Manué.

ZAPA. *(A Manolo.)* ¿Quie osté que le convide?

MAN. Grasias, Zapatilla... Luego tomaré argo.

ZAPA. Entonse, con su permiso, voy a echá un vistaso por la sala.

MAN. De camino, dile a Asusena que, cuando termine de cantá, aquí la espero.

ZAPA. Descuide osté. *(Inicia el mutis hacia la izquierda. Y bajo.)* No sé por qué me se figura, que er niño este, va a sé mi ruina..., mi ruina. *(Hace mutis por la primera puerta de la izquierda.)*

PETA. *(Bebe un sorbo de vino y tras breve pausa.)* ¿Y

qué quería osté, don Manué? Ya sabe osté que yo le sirvo de cabesa...

MAN. Lo sé y te lo agradesco.

PETA. Y no es por el interés..., que osté se merese too.

MAN. Grasias, Petaca.

PETA. *(Tras breve indecisión.)* Y a propósito, don Manué... ¿tie osté ahí diez pesetas?... Prestás, se entiende, ¿eh?... De otra manera no las tomaría.

MAN. *(Dándole las diez pesetas.)* Ahí tienes.

PETA. *(Cogiendo el dinero.)* No sabe osté der compromiso que me saca... Pero prestás na más, ¿eh?

MAN. Bueno... ; no hablemos más de eso... Y ahora vas a hacerme el favor de ir ahí dentro, a ver si está don Paco.

PETA. ¿Er Curro?

MAN. El mismo.

PETA. ¿Pero es cuestión de...? *(Dando a entender dinero.)*

MAN. Sí..., de pesetas. Ya no tengo na que empeñar... Anoche empeñé hasta el reloj. Así es que...

PETA. Ya sabe osté que ese tío es mu logrero y no es ar primero que ha liao pa toa la vía.

MAN. Las circunstancias mandan.

PETA. *(Haciendo mutis.)* Como osté quiera.

MAN. Dile también ar Mitones y ar Porselana que cuando terminen vengan aquí con dos o tres cantaoras. Esta noche quiero ahogar entre guitarras y coplas los sinsabores de la vida. *(Se oyen lejanas unas guitarras.)*

PETA. *(Cerca de la puerta del primer término.)* Creo que va a cantá Asusena... ¿No quié osté oírla?

MAN. Ahí dentro, no... Quiero oírla, pero a solas..., cuando no piense que toos los que la oyen me roban un peaso de su arma... Quiero oírla, pero cuando esté a mi lao..., cantándome a mí sólo..., ¡sólo a mí! *(Se oye dentro, bastante lejana, la voz de una mujer que empieza a entonar una copla.)*

PETA. Entonses... *(Hace ademán de salir.)*

MAN. Oye, Petaca... Cierra esa puerta. *(Petaca cierra*

la puerta, dejándose de oír la voz de la cantaora.) ¿Has visto por aquí a Pepe er Gitano?

PETA. No... ; pero ¿pa qué quie osté comprometerse con ese hombre?

MAN. Porque quieo sabé, por él mismo, si es verdá too lo que disen..., y sobre too, si es verdá que él también me va buscando.

PETA. No haga osté caso de habladurías.

MAN. Es que se trata, no ya de mí, sino de la mujé que yo quiero más que a mi vida, y es por lo que siento too lo que me pasa.

PETA. ¿Y qué le pasa a osté?

MAN. Que cuando más farta hase er dinero es cuando... Y sólo es por ella..., porque temo que otro hombre... me robe su cariño.

PETA. No tie osté razón pa pensá too lo que piensa... Asusena es desinteresá como ninguna..., y no ve mas que por los ojos de osté.

MAN. ¡Quién sabe!... Anda, anda... Mira a ver si está don Paco. *(Queda pensativo.)*

PETA. Voy como las balas. *(Hace mutis por la primera izquierda. Por el fondo aparece Juan, que es un antiguo servidor de la casa de Manuel. Es hombre de edad y habla manifestando el cariño que le inspira éste, a quien ha visto nacer.)*

JUAN. Señorito...

MAN. ¡Juan!... ¿Tú aquí? ¿A quién buscas?

JUAN. A osté, señorito..., a osté.

MAN. ¿A mí?... ¿Pero, por qué me hablas así? ¿Por qué no me tuteas, como siempre?

JUAN. Ni lo sé siquiera... ; pero tie usté..., digo..., tienes mucha rasón... Perdóname, Manué... Es que los viejos tenemos estas raresas..., estas chalaúras...

MAN. Bueno, Juan, bueno... ¿Le pasa algo a mi madre?

JUAN. ¡Figúrate!... Más de ocho días sin aparecer por casa ; más de ocho días sin saber de ti..., preguntándose y preguntándome la pobre : «¿Vendrá hoy mi hijo?» *(Emocionado.)* De mí, no digo na... ; pero también paso lo mío, pen-

sando en lo que te pué ocurrir..., porque yo tengo ya muse me oculta lo que aquí te pué pasar.
chos años, he hecho de todo y sé lo que es esta vida..., y no

MAN. ¡Bah!... No tengas cuidao.

JUAN. Bueno..., ya no digo na.

MAN. ¿Y qué es lo que quiere mi madre?

JUAN. ¿Qué va a querer, sino verte y convencerse de que no la has olvidao y de que no te ocurre na? Esto..., esto es lo que quiere la santa señora..., que no hase mas que llorar..., porque el hijo de sus entrañas ya no se acuerda de ella.

MAN. *(Emocionado.)* Eso no es verdá, Juan... Eso no es verdá.

JUAN. Será lo que tú quieras; lo sierto es que está sin vida..., sin vida, pero con los brazos abiertos, esperándote, pa desirte que te perdona too..., too, con tal de tenerte a su lao y verte y saber de ti... Por eso..., por eso yo me he tomao la libertá de venir aquí, pa suplicarte que vayas..., pa hablarte al corasón, Manué..., ¡al corasón!

MAN. *(Conmovido.)* ¡Juan!... Yo también la recuerdo a toas horas..., a toas horas..., y dile que..., dile que mañana sin falta, ¿sabes?..., que mañana sin falta iré.

JUAN. *(Resignado.)* Diré lo que me digas... Siempre hases de mí lo que quieres..., pero vas por mal camino, Manué..., por mal camino.

MAN. *(Enfadado.)* ¿Quién eres tú pa hablarme así? Cuando te pida consejos, me los das.

JUAN. *(Con humildad.)* Perdona, Manué..., se me olvidaba de que yo sólo soy tu criao..., ¡tu criao! Pero un criao que te ha visto naser y que te quiere... como bien sabes tú... ¡Y no te digo más! Lo único que te ruego es que pienses en tu madre... *(Tras breve pausa.)* ¿Sabes quién pregunta por ti a toas horas? *(Manuel mueve los hombros en señal de indiferencia.)* ¡Rafaela!..., tu prima..., y cuidao que es guapa y buena, y está que bebe los vientos por ti.

MAN. Bueno..., cállate.

JUAN. ¿Por qué?

MAN. Porque sabes demasiao que por lo mismo que ella es rica, yo...

JUAN. ¿Y es eso too lo que se te ocurre desir? A tiempo estás de rehaser tu fortuna si tomas otro rumbo.

MAN. Calla, Juan, calla, y vete a desir a mi madre lo que te he dicho.

JUAN. *(Resignado.)* Como quieras... ; pero si tú fueras un hombre capaz de darle a tu madre una gran alegría..., te casarías con Rafaela.

MAN. *(Incomodado.)* ¡Ea, basta!

JUAN. Bueno, hombre... ; no te incomodes, que no te la nombro más..., no te la nombro más. *(Va hacia el fondo, y a hurtadillas se limpia unas lágrimas. Luego vuelve otra vez cerca de Manuel.)* Hablando de otra cosa... *(Saca del bolsillo un reloj con cadena, envuelto en un papel de seda.)* Toma. *(Le entrega el reloj.)*

MAN. ¿Y esto qué es?

JUAN. Tu reloj..., que no es tuyo, sino de tu padre, que te lo dejó pa que tú... ; pero, toma.

MAN. *(Con remordimiento.)* ¡El que yo empeñé!

JUAN. Toma también esas sortijas. *(Le entrega unas sortijas envueltas en un papel.)* ¡Malhaya sea! *(Sacando un sobre y entregándoselo.)* Y esto, pa ti...

MAN. *(Emocionado.)* ¡Juan!

JUAN. Es dinero..., dinero mío..., dinero que yo he ahorrao; pero honradamente, pa ti... ¿sabes?..., pa ti... Yo no tengo a nadie..., porque mi única hija... la perdí pa siempre... Ese dinero lo he ganao a vuestro lao, y ¿pa quién va a ser, sino pa ti, so bribón? *(Llora.)* No me hagas caso... Es que los viejos tenemos estas raresas..., estas chiflaúras, y lloramos por na..., por na. Pero guarda ese dinero. Mejor dicho..., gástalo..., porque una cosa es que yo te diga lo que te he dicho y otra que te falte argo... Y, ahora, quéate con Dios...

MAN. *(Emocionado.)* Adiós, Juan, adiós, y di a mi madre que mañana sin falta... *(Por la primera puerta de la izquierda aparece Azucena, que al ver a Juan hablando con Ma-*

nuel se oculta. Es una mujer muy guapa, andaluza, casi gitana, y más vistosa, atrayente y llamativa que un cartel de toros.)

JUAN. Así lo haré... Pero piensa en lo que la estás hasiendo sufrí..., que no se lo mérese.

AZUCE. *(Volviendo a aparecer.)* ¡Manué!

MAN. *(Yendo hacia ella y cogiéndole las manos.)* ¡Asusena!

JUAN. Quee usté con Dios, señorito, señorito Manuel, quee usté con Dios. *(Hace mutis.)*

AZUCE. ¿Quién es ese hombre?

MAN. ¿Ese? Un amigo.

AZUCE. *(Con extrañeza.)* ¿Tuyo?

MAN. Mío... Del Petaca... *(Petaca reaparece por la segunda puerta de la izquierda.)*

PETA. ¿Cómo?

MAN. *(Haciendo una señal de inteligencia al Petaca.)* Ese amigo, que te buscaba...

PETA. ¡Ah, sí! Presisamente venía yo... *(Bajo a Manuel y muy de prisa.)* Don Paco, que lo aspera ahí dentro. *(Alto.)* ¿De moo que dise osté que ese amigo...?

MAN. Por ahí se fué. *(Señalando al fondo.)*

PETA. Pos, hasta ahora.

AZUCE. *(Con cierta sorna.)* Y recuerdos a ese amigo.

PETA. Se le darán... Se le darán... *(Hace mutis por el foro.)*

AZUCE. *(Después de breve pausa.)* A ti te pasa argo que no me quies desir, porque no ties en mí la confiansa que debías tené... Demasio sé quién es ese hombre que acaba de salí.

MAN. ¿Que tú sabes...?

AZUCE. Y lo que me estoy malisiando no me deja, dende hase mucho tiempo, viví tranquila.

MAN. ¿Ties arguna queja de mí?

AZUCE. Pué que la tenga..., porque mi corasón me dise muchas cosas de tu vida que yo no pueo conoser. Enserrá aquí too er día y toa la noche, no pueo sabé más que lo

que tú me dises, engañándome con la mejó intensión..., pero engañándome siempre..., como si yo fuera una mujé de esas que no quien más que alegrías y diversiones..., como una mujé de esas que aunque sean lo que yo..., no son como yo..., que al escuchar a ese hombre que acaba de irse, me acordé de argo paresío a un cuento, que es una historia que me contaron y que yo no he podío orviá..., ni orviaré mientras viva... Esa historia, es la de un hijo que tenía una..., una, que no sabiendo qué pedirle, le pidió un día er corasón de su madre.

MAN. *(Emocionado.)* ¡Asusena!

AZUCE. El hombre, pa contentá a aquella infame, cometió er crimen mayó que se pué cometé... Y tan loco iba, que ar subí la escalera de la casa donde le aguardaba... la que le aguardaba, se cayó, y er corasón que apretaba entre sus manos disen que habló pa desirle: «¿Te has hecho daño, hijo mío?»

MAN. ¡Qué cosas dises! Hay veses que no te comprendo.

AZUCE. *(Con amargura.)* Me comprenderás cuando sepas que, pensando, pensando, he llegao a temblá por lo que puea desí de mí tu madre..., que sin duda creerá que yo le quito er cariño de su hijo..., y con su cariño, su corasón.

MAN. No, Asusena... Nadie pué pensá eso que me dises.

AZUCE. *(Con amargura.)* ¡Puen pensá tanto!... ¡Quién sabe lo que creerán de esta desgrasiá!... Y, sin embargo, soy la primera que me dijusta que hagas siertas cosas que hases, creyendo que así me alegras, cuando es too lo contrario... ¿Es que piensas que mi cariño es interesao? Aunque no tuvieas dinero, pa mí sería igual.

MAN. ¿De veras?

AZUCE. ¿Lo dudas?

MAN. *(Con amargura.)* Si tú supieras...

AZUCE. ¿Pero qué te pasa? ¿Por qué no me lo dises? ¿Es que ties orgullo o es que ties miedo de que yo sea como tú te figuras que soy?

MAN. No, Asusena. Yo no tengo miedo mas que de mí

mismo..., y pa convenserte de lo que te quiero, cuando de aquí, ya de madrugá, nos vayamos a los Romerales y er fuego der vino calme er fuego de mi alma, y yo pueda hablarte con mi corasón, te diré too lo que tú quieres sabé..., que lo llevo clavao en mi arma como un puñal de agonía.

AZUCE. ¿Y por qué no ahora?

MAN. Porque no puedo... Luego..., allá lejos, lo sabrás too.

AZUCE. *(Emocionada.)* ¡Manué!

MAN. *(Iniciando el mutis.)* Lo sabrás too..., pero luego..., luego. *(Mutis por la segunda puerta de la izquierda. Azucena cae sobre una silla, sumamente emocionada. Al mismo tiempo aparece por el fondo la Mariposa, que es una gitana, aunque de la misma edad casi que Azucena, muy estropeada. La ropa, limpia como el agua clara, ya está casi deshecha. Es muy guapa, pero se ve en su cara tanto sufrimiento como resignación.)*

MARI. *(Viendo a Azucena y corriendo hacia ella.)* ¡Asusena!

AZUCE. *(Abrazándola.)* ¡Mariposa!

MARI. *(Observando a Azucena.)* Pero, ¿qué es lo que te pasa?

AZUCE. Na. *(Queriendo disimular su emoción.)* Si no me pasa na.

MARI. Too lo comprendo, Asusena; too lo comprendo.

AZUCE. ¿Qué quies? Pensares y pensares que pasan por la cabesa de una, llenándola de cavilasiones... Ideas que se clavan como los siete puñales de la sentensia y que son peó que la muerte.

MARI. Ties rasón, Asusena... Yo también sé lo que es pená y pená, cuando toos nos creen dichosas..., y hasta hay quien nos envidia, porque no ve las herías que llevamos dentro.

AZUCE. *(Suspirando.)* ¡Ay! Es mucha verdá... Pero hablemos de otra cosa. Hase tiempo que no te veo.

MARI. ¿Pa qué? ¿Pa contarte penas?

AZUCE. ¿Y por qué no? ¿No he sío siempre pa ti como una hermana?

MARI. Siempre... Y no tengo mas que motivos de agradesimiento pa tu persona. Por eso me he atrevío a vení a verte, confiá en que tú, que eres güena, darás la mano a esta mujé que no hase mucho era como tú y triunfaba como tú..., ¡y que ar fin se le puso er so! *(Llora.)*

AZUCE. No llores, Mariposa... ¿Por qué no vuerves ar trabajo?... Tú eres una cantaora de fama... Aquí mismo podías...

MARI. *(Interrumpiéndola.)* No, Asusena. Un hombre, por mi cariño, comprometió su vida..., perdió su sangre..., su libertá...

AZUCE. ¡Rafaé!

MARI. Sí..., Rafaé..., a quien entregué mi corasón, y que mañana, después de tres años, sale ya libre y me espera con los brasos abiertos pa irnos mu lejos, mu lejos..., aonde naide recuerde er pasao.

AZUCE. Hases bien. *(Se quita el collar que lleva puesto y se lo entrega.)* Toma, Mariposa..., y sigue tu destino.

MARI. *(Cogiendo el collar.)* Dios te lo pague. Este oro que me das vale menos que er de tu arma... Ya sabía yo que ar vení aquí saldría consolá y servía; porque tú eres de mi rasa; porque tú sabes queré y, antes que na, ties corasón. Grasias, Asusena... ¡Grasias!... Dame tu mano, pero pa besarla.

AZUCE. No, Mariposa... Un abraso.

MARI. Tu mano, Asusena, tu mano. *(Le coge la mano, se la besa y, como leyendo su destino, dice.)* Felí tú que verás lo que has de ver, pa convenserte de lo mucho que te ha querío quien quies tanto; felí tú, que serrarás tus ojos sabiendo que el hombre que tú quieres te ha de queré siempre... Felí tú, que das como limosna lo que toos persiguen tanto, porque a ti, pa alhajas, te basta sólo con tu corasón... Quéate con Dios, Asusena; quéate con Dios. *(Hace mutis por el fondo.)*

AZUCE. *(Despidiéndola desde la puerta del fondo.)* Adiós, Mariposa..., y que tengas mucha suerte...

PEPE. *(Entra por la segunda puerta de la izquierda. Es hombre fachendoso y perdonavidas. Representa unos cuarenta y cinco años de edad.)* ¡Asusena!

AZUCE. *(Volviéndose hacia Pepe y con visibles muestras de contrariedad. Aparte.)* (¡Pepe er Gitano! ¡Dios mío, que no entre Manué!)

PEPE. ¿Quies que te convide a argo?

AZUCE. *(Con sequedad.)* No. *(Pequeña pausa.)*

PEPE. ¿Cuándo podremos hablá dos minutos?

AZUCE. Nunca.

PEPE. ¿Nunca?

AZUCE. *(Con firmeza.)* ¡Nunca!

PEPE. ¿Tanto te molesto?

AZUCE. Mucho.

PEPE. Lo siento. Créeme que lo siento.

AZUCE. *(Con enfado creciente.)* Deje osté que ca uno vaya por su camino..., que yo soy mu felí con mi pobresa y con mi cariño... ¿Sabe osté? Con mi cariño.

PEPE. Güeno, mujé, güeno. Pa desirle a un hombre lo que tú me dises, no hay que ponerse tan seria. Er mundo es mu grande y pué que en er mundo nos encontremos muchas veses y cambien las cosas mucho también.

AZUCE. ¿Y eso qué quié desí?

PEPE. Que a lo mejó pasa lo peó y hasta el orgullo se acaba.

AZUCE. Pero no la digniá.

PEPE. *(Incrédulo.)* ¡Pchs! Dise la copla...

«Yo le pedí tiempo ar tiempo,
y er tiempo me respondió
que con er tiempo tendría
tiempo, lugá y ocasión.»

¡Ja, ja, ja! *(Hace mutis por la puerta del fondo.)*

AZUCE. *(Con rabia, dando unos pasos hacia el sitio*

por donde ha hecho mutis Pepe.) ¡Mala persona! *(Antes de hacer mutis Pepe el Gitano ha aparecido por la segunda puerta de la izquierda Generosa, que es una vendedora ambulante, de unos cuarenta años de edad. Lleva unas cajas de mantones, pañuelos etc.)*

GENE. Déjalo, mujé, déjalo..., que ese tío tie la asaúra como los mantones de Manila: ¡con fleco! Y a propósito, Asusena..., ¿quies ve un mantón de chipén? *(Intenta abrir una de las varias cajas de mantones que lleva, impidiéndoselo Azucena.)*

AZUCE. *(De mal humor.)* No quieo na.

GENE. Está bordao en negro y es la maravilla de las maravillas... A ti te iría mu bien.

AZUCE. Déjame ya, Generosa..., que no quieo na..., na... *(Hace mutis por la primera puerta de la izquierda.)*

GENE. *(Viéndola salir.)* ¿Qué bicho le habrá picao?

PETA. *(Apareciendo por el fondo.)* ¡Olé ya las mujeres!

GENE. ¿Lo dise osté por mí, compadre?

PETA. ¿Por quién, si no?... Que está osté ca día más guapa...

GENE. Exagerao...

PETA. Güeno..., ponga osté ca dos días.

GENE. Eso es tirá a arreglarse. *(Coloca las cajas en el suelo.)*

PETA. *(Dando un suspiro que más que suspiro es un quejido.)* ¡Ay, comadre, que más quisiea yo... que una mujé como osté me camelara tanto asín! *(Señalando con los dedos.)*

GENE. ¿Y pa qué?

PET. Pa casarme en seguía...

GENE. ¿Casarse?

PETA. La palabra es argo durilla, pero er Petaca la sostiene. Pa casarme.

GENE. Lo dise osté de un modo, que hasta paese verdá.

PETA. El Evangelio... A mí me está hasiendo farta la caló de una mujé tan formá y tan trabajaora como osté.

GENE. ¿Como yo?

PETA. Como osté, comadre, como osté... Porque un hombre de mis prinsipios nesesita una compañera trabajaora..., mu trabajaora.

GENE. Y osté en coche.

PETA. No lo tome osté a chunga, que estamos hablando del porvení, y er porvení es una cosa mu seria.

GENE. Ya escucho.

PETA. Osté es más güena que er jabón de oló, y yo no tengo más deferto..., si esto es deferto..., que er no tené ofisio y tené que mantené a mi madre, a mi hermana, a mi cuñá y a mis tres sobrinillos, que se mantienen de pie..., yo creo que por un milagro.

GENE. Pos... es osté una ganga.

PETA. Es que yo pondría de mi parte...

GENE. Pero si osté ha nasío cansao, compare.

PETA. ¡Cansao!... Cansao de ir tirando de esta vida..., que es una carga mu pesá...

GENE. ¡Vamos!... y quie osté que yo tire de la carga.

PETA. Lo que yo quieo es que ajuntemos, osté y yo, la ropa blanca en er mismo baú.

GENE. Güeno, compadre... Basta de palique, que hay que trabajá y er comersio está mu mal.

PETA. *(Por las cajas.)* Por los suelos.

GENE. Ya hablaremos otro rato.

PETA. ¡Vaya si hablaremos!..., pero largo..., y no digo que tendío, porque toavía me paese que es mu pronto.

GENE. *(Riendo.)* ¡Ja, ja, ja! Quee osté con Dios, compadre!

PETA. ¡Vaya osté con Dios, prenda! *(Hace mutis por el fondo Generosa.)* Güeno..., una mujé así es la que a mí me está hasiendo farta. *(Entra Mochete por la segunda izquierda y se dirige al velador de la derecha para retirar la botella y los vasos. A Mochete.)* Pero ¿qué vas a hasé?

MOCHE. A retirar esto.

PETA. *(Sentándose ante el velador.)* Espera, hombre. *(Cogiendo la botella.)* ¿No ves que quea toavía vino? *(Echa vino en un vaso.)*

MOCHE. Es que hasen farta los vasos.

PETA. Ahora te los llevarás.

MOCHE. Como osté quiera.

PETA. *(Después de beber de un sorbo el vaso de vino.)* ¿Ties tabaco?

MOCHE. Sí, eñó.

PETA. Dame un poco; porque me se ha orvidao comprá y...

MOCHE. Tendrá osté que liarlo.

PETA. Tengo papé.

MOCHE. Tome osté. *(Le da la petaca; pero sofoca un grito de espanto viendo que su interlocutor saca un papel que si no es una sábana de matrimonio desavenido le falta poco. Como si aquello no fuera bastante se pone a temblar observando que Petaca echa una siesta vertiendo tabaco sobre el papel.)*

MOCHE. *(Sin poderse contener.)* Güeno..., güeno... *(Petaca, sin hacerle caso, sigue dormido sin dejar de echar tabaco.)*

MOCHE. *(Lanzando ya un alarido.)* ¡Güeno!

PETA. *(Reparando en lo que dice Mochete.)* ¿Cómo?

MOCHE. Digo que es de lo güeno; de contrabando.

PETA. Vamos a verlo. *(Y saca un mechero descomunal que arroja más llamas y más humo que unos altos hornos, y enciende el cigarro que más que cigarro es un arbusto.)*

MOCHE. *(Acariciando la petaca y calculando los estragos que le ha hecho en su contenido el salvaje que se deleita echando humo.)* ¡Chavó!

PETA. *(Envuelto en una nube que le rodea por completo.)* ¡No es malejo, no!

MOCHE. ¿Cómo ha de serlo, si me cuesta seis pesetas? ¡Seis pesetas!...

PETA. No es caro entonses.

MOCHE. ¡Seis pesetas ca sigarro como ese!

PETA. ¿Es que es Patargás?

MOCHE. Mu paresío.

PETA. Ya lo desía yo.

MOCHE. Pero desde mañana me quito der tabaco.

PETA. Y harás mu bien, porque er fumá quita er sueño. He leío en un libro que toos los que fuman se vuerven locos y no recobran el juisio hasta que no dejan de comprá tabaco. Entonses es cuando prinsipian a está en caja, porque si fuman es de lo que piden.

MOCHE. ¿Y no dise ese sabio que los que hasen eso es que tien mu poca vergüensa?

PETA. Los sabios no disen eso, porque eso no es de sabios.

MOCHE. *(Aparte.)* (Y ensima me dise tonto.) *(Coge la bandeja con el servicio. En el mutis, aparte.)* (¡Así te ahogues, ladrón!) *(Mutis por la segunda izquierda.)*

PETA. *(Solo.)* ¡Se vive, se fuma, se corteja...! ¡Soy un desgrasiao! *(Llegan por el fondo Pepe el Gitano y el Cohete, que es el secuaz del primero.)*

PEPE. *(Entrando.)* Pasa, Cohete.

PETA. *(Volviendo la vista a medias. Aparte.)* (¡Mi mare! Ya están aquí éstos.)

PEPE. ¿Qué hay, Petaca?

PETA. Lo de costumbre, o, mejó dicho, menos que lo de costumbre.

PEPE. Entonses habrá que animá la noche. ¿No es verdá, Cohete?

COHE. Naturalmente que sí. Hase más de una semana que no pasa na en este café y esto no está bien.

PETA. ¡Qué va a está!

COHE. Por eso hay que bebé unas botellas... sin faltarle a naide..., más que lo presiso.

PETA. ¡Hay grasia! *(Entra Mochete con unas botellas y unos vasos, que coloca sobre la mesa donde se ha sentado Cohete y donde se sentará Pepe el Gitano.)*

PEPE. ¿No quies tomá na?...

PETA. Vaya..., tomaré un chato.

PEPE. Tú sabes que aonde yo esté, no molestas nunca.

PETA. Se agraese la finesa.

PEPE. Una cosa es que tú, por ganarte la vida, tengas que alterná con unos y otros..., y otra cosa es que tú me molestes a mí na. *(Cambiando de tono.)* ¿Y...?

PETA. ¿Quién?...

PEPE. Ese...

COHE. Ese parvulillo que ha pintao en «marchoso» y paese que es er que aquí manda. ¿No ha venío esta noche?

PETA. Creo que sí.

PEPE. Pues a ve si quiere tomarse una copa con nosotros.

COHE. ¿Y por qué no una gaseosa o una limoná de limón?

PETA. *(Aparte.)* (¡Malo! ¡Malo! ¡Malo!)

PEPE. Me han dicho que ha ido a buscarme a la Campana, y pa no perdé er tiempo, yo he venío aquí.

COHE. Y yo también..., pa presensiá la «ersena».

PETA. Mia, José. Yo no digo na; pero un consejo de amigo, ¿vale?

PEPE. Si es pa lo que yo me figuro, no. *(Se oye rumor de gente que se aproxima.)*

PETA. Entonses, me callo. *(Entran Angustias, Rafaela, el Mitones, el Porselana, y otros Tocaores y Bailaoras por la segunda puerta izquierda.)*

MITON. Salú.

PORCE. A las güenas noches..

PEPE. ¿Quereis argo?...

MITON. Grasia, Pepe. Veníamos porque nos ha llamao Manoliyo Reyes.

ANGUS. Y se agradese la voluntá.

RAF. Y el agasajo. *(Entra Azucena por la izquierda, primera puerta.)*

AZUCE. *(Viendo a Pepe.)* ¡Dios mío!

MITON. Salú a la reina del cante jondo.

PORCE. ¡A la mejó cantaora del universo entero!

AZUCE. *(A Petaca.)* ¿Y Manolo?

PETA. Ahí lo ties. *(Viendo entrar al aludido. Hay un*

momento de silencio. Manolo observa la mesa donde están Pepe y el Cohete.)

AZUCE. Manué...

PETA. *(Aparte.)* (¡La que se va a armá!)

ANGUS. ¡Viva la juerga!...

MAN. *(Reponiéndose y retando a sus rivales.)* ¡Que viva la juerga! ¿Por qué no? *(Al Mochete.)* Trae too er vino que quieras.

RAF. ¡Vivan los niños de rumbo! *(Gran alegría.)*

AZUCE. *(Aparte.)* (¡Madre de mi arma!)

MAN. *(Al Petaca.)* Ya he avisao los coches pa que nos vayamos a Los Romerales dentro e un rato.

AZUCE. *(Bajo, a Manolo.)* ¡Vámonos ahora!

MAN. *(Idem.)* ¿Por qué?

AZUCE. *(Idem.)* Por ese hombre.

MAN. *(Idem.)* Y ¿qué importa?

MITO. Venga de ahí, Rosilla. *(Todos la jalean.)*

PEPE. La que va a cantar es Azucena.

AZUCE. ¡No!

MAN. Azucena, fuera del tablao, no canta mas que pa mí.

PEPE. Pues vaya un chato. *(Se levanta, y con un chato de vino en la mano, se adelanta para ofrecérselo a Azucena. Manolo se interpone, y con coraje y retador le tira el vaso. Gran expectación y revuelo. A Manolo.)* ¡Así te quería ve!

MAN. Y yo también. *(Van a acometerse, sujetando el Mitones a Pepe y Azucena a Manolo.)*

JUAN. *(Que en este momento aparece por el fondo.)* ¡Manué!... ¡Manué! *(Todos le hacen hueco. El Petaca entra también y se queda a respetuosa distancia.)*

MAN. ¿Qué?

JUAN. Tu madre..., digo su madre de osté, que quie verlo. *(Manuel hace un gesto de contrariedad.)*

AZUCE. *(Al ver la indecisión de Manolo.)* Sal, Manolo... Haslo por mí... Haslo... ¡Que es tu madre!

MAN. *(De no muy buena gana.)* Está bien. *(A Pepe, retador.)* Ahora arreglaremos cuentas... Sargo un momento; pero vuelvo de seguía...

PEPE. *(En perdonavidas.)* Aquí estoy.

JUAN. *(Aparte.)* (¡Y yo también!)

MAN. *(Desde la puerta del fondo.)* ¡Que vuelvo de seguía! *(Hace mutis seguido del Petaca.)*

AZUCE. *(Aparte.)* (¡Su madre lo ha sarvao! ¡Bendita sea!)

PEPE. *(Con fanfarronería.)* Ea, señores... Aquí no ha pasao na... Que siga la juerga.

JUAN. Que siga la juerga porque lo mando yo, que voy a pagar too lo que se gaste. Y tú no llores, porque mientras yo esté aquí, a Manué no le pasa na, na, pero que na. *(Todos dan muestras de alegría. Los tocaores empiezan a tocar las guitarras, mientras desciende el*

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Sala de casa andaluza de las más típicas y características. Es donde vive Azucena, que ha hecho de aquélla una alegre y hermosa jaula donde encerrar su amor, su corazón y su libertad. ¿Para qué decir que hay muchas flores, cromos vistosos e imágenes sagradas por todas partes? Como es natural, no falta en aquella cárcel la ventana que necesita la cautiva para ver el mundo a través de la tupida enredadera que cubre casi por completo los hierros de la reja.

Es de día, y al levantarse el telón aparecen en escena AZUCENA y la GENEROSA. Esta última está echando las cartas a la primera, que sigue con gran atención las manipulaciones de la Generosa, a la que escucha como un oráculo. Alma

como la de Azucena no tiene más remedio que creer en lo maravilloso y en todo lo que hable a su espíritu con el lenguaje encantador de los sueños.

AZUCE. *(Con entusiasmo.)* ¿Dises que un amó constante? *(Se frota las manos de satisfacción.)* ¡Claro! ¡Er de mi Manué! Sigue, Generosa, sigue.

GENE. Las cartas nunca mienten. *(Breve silencio, mientras sigue echando las cartas, que Azucena mira con ansiedad.)* Ahora, una mujé.

AZUCE. *(Con temor.)* ¿Una mujé? ¿Rubia?

GENE. No.

AZUCE. Respiro.

GENE. De güen coló..., que ronda por esquinas..., pero con firmesa.

AZUCE. *(Con tristeza.)* ¡Que ronda por esquinas! *(Con desilusión.)* ¡Luego no soy yo!

GENE. Así lo dise la espada, que no me deja mentí.

AZUCE. ¿Será posible?

GENE. *(Que sigue echando las cartas.)* Estas son lágrimas que tú tiés que derramá por esa mujé.

AZUCE. ¿Qué dices? ¿Qué dices?

GENE. *(Idem.)* Pero too... no van a sé males... Ar finá, vie tu triunfo con este hombre moreno.

AZUCE. *(Suspirando, como si se descargara de un gran peso.)* ¡Ay! ¡Qué rato me has hecho pasá!... ¿De modo que er triunfo es mío?

GENE. Tuyo.

AZUCE. ¡Menos mal!

GENE. Y te arvierto que las cartas asiertan siempre.

AZUCE. Por lo mismo... Pero las cartas no han dicho que Manué me haga de menos con naide, ¿verdá?

GENE. Eso, no... ¡Era lo que fartaba, después de habé sacrificao tu porvení! Tenías en tus manos too er dinero que hubieas querío... ¡Pero na! Se le metió en la cabesa a don Manué er que te retiraras der cante...

AZUCE. Y yo, mu gustosa.

GENE. Er que ha pagao los vidrios rotos ha sío Sapatilla.

AZUCE. ¡Pobre!

GENE. Como que dende que tú dejastes er café, paese que tie la sombra der mansanillo... Allí too ha acabao.

AZUCE. ¡Tantas cosas acaban...! ¡Tantas cosas...!

GENE. ¿Te vas a poné triste?

AZUCE. Es que er pensamiento es un pajarillo que vuela mucho, mucho.

GENE. Y er pajarillo, volando, volando, ha ío a pará ar café cantante, donde tú eras la reina..., donde tú triunfabas.

AZUCE. *(Con desaliento.)* ¡Donde yo triunfaba!

GENE. ¡Vamos!..., que casi estás arrepentía ahora de lo que has hecho.

AZUCE. ¡Eso, nunca, nunca!... ¿Arrepentía de está con el hombre que quiero? Si con su cariño paese que ha entrao la primavera en mi arma... Si él es la lu de mis ojos... Si pa mí lo es too... ¡Soy mu felí a su lao!... Por lo mismo, temo que esto sea un sueño, y que al despertá, me vea más pobre..., más sola..., más desgrasiá que antes.

GENE. ¿Y por qué piensas eso? Don Manué te tie ley.

AZUCE. ¡Y ca día me quie más!

GENE. ¿Entonses...?

AZUCE. Si de él no desconfío... ¡Desconfío de la vida!

GENE. ¡Bah! Tú siempre has sío mu novelera... ¡Mia que ties unas cosas!... Y a too esto, ¿qué hora es?

AZUCE. *(Consultando su reloj de pulsera.)* Las dos y cuarto.

GENE. ¿Tú no vas a los toros?

AZUCE. Sí... Manué ha tomao un parco. ¿Quies tú acompañarnos?

GENE. Te lo agraezco..., pero voy con Petaca, que le han regalao dos entrás... Esto es si no las vende..., que too pué sé... Queó en recogerme aquí... y ya no tardará... Tú, desde luego, irás en tu coche.

AZUCE. Ya no lo tenemos... Manué lo compró contra

mi voluntá y ha sío menesté venderlo... Contigo pueo hablá claro... Andamos mu escasos de dinero... Con desirte que he tenío que empeñá casi toas mis alhajas... Va a sé nesesario pensá en argo, porque se van agotando los recursos... Yo quisiea vorvé a trabajá..., pero ér no quie..., y ¡no sé!, ¡no sé!

GENE. ¿Y sigue dijustao con su madre?

AZUCE. Sí..., y bien sabe Dios que es la única pena que tengo..., pero las cosas vienen así... ¿Qué se le va a hasé? ¡Pasiensia!

MICAE. *(Apareciendo por la puerta del fondo. Es una muchacha de veinte abriles, vivaracha y graciosa. Es la criada y trae un ramo de claveles en la mano.)* ¡Asusena! ¡Asusena! ¡Mie osté qué ramo de claveles le traigo!

GENE. ¡Qué hermosos!

AZUCE. ¿De dónde son?

MICAE. Me los ha dao don Manué, que estaba en la puerta er casino..., y me ha dicho que se vaya osté aviando pa los toros.

AZUCE. *(Cogiendo los claveles.)* Es verdá... Ya va siendo hora. *(A Generosa.)* ¿Vienes conmigo?

GENE. Sí..., te ayudaré. *(A Micaela.)* Cuando venga Petaca, me avisas.

MICAE. Descuide osté.

AZUCE. *(A Generosa, por los claveles.)* ¿Has visto? Too le paese a Manué poco pa mí.

GENE. Es que tú te lo mereses.

AZUCE. Er también se merese que yo le quiea con toa mi arma..., ¡con toa mi arma! *(Hacen mutis las dos, por la puerta de la izquierda.)*

MICAE. *(Sola.)* ¡Ay! ¡Quién fuea a los toros!... Y no es que a mí me gusten los toros..., porque a mí no me gustan los toros..., pero vamos ar desí... Siempre me gusta menos estar aquí enserrá entre estas cuatro parés, hasiéndole compañía ar gato... Si ar menos tuviea novio... Pero sí, sí... Está por la primera ves que un hombre me diga a mí argo... Y es que San Antonio se porta mu ma

conmigo..., pero que mu remá... Por las güenas está visto que no me hase caso... Novenas... los siete martes..., velas..., flores... ¡Hasta le he hecho ar Niño un jersé amarillo y asú, que está pa chillarlo!..., y na. Pero ya me he cansao y anoche le quité er Niño..., porque er Niño, ar fin y ar cabo, no tie curpa y metí ar Santo en un cubo de agua, que disen que es un recurso que no falla..., y veremos qué pasa... ¡Lo que es a mí no me entierran con parma! Too pué se que sarga er Santo con reúma.., pero que me perdone... Lo voy a tené tomando baños hasta que arguien me diga, siquiea, «Alabao sea Dios».

PETA. *(Desde la puerta del fondo y vestido de día de fiesta.)* ¡Alabao sea Dios!

MICAE. *(Sin mirar hacia la puerta y con alegría.)* ¡Ya está..., ya está aquí! ¿No lo dije? ¡Er Santo!... ¡Si no falla!

PETA. ¡Hola, Micaelilla!

MICAE. *(Volviéndose hacia Petaca y con gran desilusión, al verlo.)* ¡Ah!..., ¿pero es osté?

PETA. ¡Yo! Lo dises asín..., de una manera... ¿Esperabas a arguien?

MICAE. ¡Ay!..., ¡quién va a vení a verme a mí!

PETA. ¡Vamos!..., que argún moso rondará la calle.

MICAE. No.

PETA. ¿De veras, chiquilla?

MICAE. Le digo a osté que no.

PETA. Entonses..., ¿es que ya no hay sangre en esta tierra?... ¡Digo!... Una mujé como tú..., guapa, grasiosa, con un cuerpo de chipén....., ligerita de carnes, pero mu bien repartías..., y sin novio... ¿Qué pensarán los hombres?...

MICAE. *(Con cierta coquetería.)* Ya ve osté.

PETA. Y aluego, con la edá en la boca..., y fresca como un capullito mañanero... ¡Ay, cuanta grasia! *(Abrazándola.)* ¡Cuánta frescura! *(En este momento aparece Mochete por el fondo y desde la puerta queda observando la escena.)*

MICAE. *(Huyendo de los brazos de Petaca.)* ¡La frescura es la de osté!... ¡Vaya!... *(Aparte.)* (¡Y er caso es que es mu simpático!)

PETA. ¿Pero te he fartao en argo?

MICAE. *(Como ofendida.)* ¡Pos sí!... *(Aparte.)* (¡Ay, si fuea más joven!) *(Hace mutis por la izquierda.)*

PETA. *(Intentado seguirla.)* ¡Ven acá, chiquilla, ven acá!

MOCHE. ¡Bien se aprovecha osté, amigo Petaca!

PETA. ¡Hola, Mochete!... Ya ves..., se hase lo que se puede, y... argo más...

MOCHE. Sí que tie osté partío con las mujeres...

PETA. En tocante a conquistas amorosas, sólo ha habío en er mundo dos personas que igualan a Don Juan Tenorio: un tar Jaime er Conquistaó, que pasó a la Historia, y yo, er Petaca, que si no paso a la Historia, será por farta de influensias.

MOCHE. ¡Quién sabe!..., porque osté es de lo más sélebre que he conosío... ¿Y es verdá que se va osté a casá?

PETA. ¿Casarme yo?

MOCHE. Eso me habían dicho.

PETA. No quieo que me suseda lo que a mi compadre, el Arcaparrón. ¿Tú no lo has llegao a conosé?

MOCHE. No, eñó.

PETA. Era un hombre, ya de sierta edá... Ahora..., con mu güena presensia... Representaba veinte años menos... Le desían er Arcaparrón, porque paesía que se conservaba en vinagre... Güeno..., pos le dió la ventolera e casarse con Rita la Indiscutible, que era mucho más joven que é...

MOCHE. Argo he oío hablá de ella. ¿No era una bailaora de postín?

PETA. Sí...; pos el hombre se casó enamorao de su mujé..., y a los dos meses la perdió...

MOCHE. ¡Se murió la pobre!

PETA. La perdió de vista... Un día desaparesió..., y si te vi no me acuerdo.

MOCHE. ¡Disen que tenía unos pies pa bailá...!

PETA. Pos con los pies que tenía, echó a corré, y ¡carcula!

MOCHE. ¡Vaya un caso!

PETA. ¿Y qué es de tu vida?

MOCHE. Dende que salí de ca er Sapatilla me coloqué en er café der Vapó pa los recaos.

PETA. ¿Y cómo te va?

MOCHE. En er Vapó argo se pesca; pero sólo pa medio viví... Ahora iba a llevá esta carta *(Enseña una carta.)* ar finá de la calle; mas como hase tanto tiempo que no he visto a Asusena, ¿quién pasaba por su casa sin entrá?

PETA. Pos cuando no está aquí, supongo que se estará arreglando pa los toros. ¿Si quies esperarte?

MOCHE. No...; mientras voy a hasé el mandaíllo, y, cuando vuerva, la veré.

PETA. Como quieras.

MOCHE. *(Iniciando el mutis.)* Pos hasta ahora.

PETA. *(Antes de que llegue Mochete a la puerta del fondo.)* Oye, Mochete, ¿ties un pitillo?

MOCHE. *(Desde la puerta.)* No... He seguío er consejo der sabio que osté me contó. Pero, amigo Petaca, ahí enfrente pué osté comprá un paquete..., ¿o es que le tie osté miedo al estanco?

PETA. Al estanco, no..., a la estanquera.

MOCHE. *(Desde la puerta y aparte.)* Señores... no he visto petaca con menos tabaco. *(Mochete hace mutis.)*

PETA. *(Solo.)* Este tiro me ha fallao. ¡Pasiensia, Petaca! *(Tras breve pausa.)* Bueno... y ahora, ¿qué hago yo con ésta..., con la Generosa? Le había prometío que vendría por ella, pa llevarla a los toros, porque me habían regalao dos entrás de so y... cómo han venío las cosas... que me han comprometío y... totá: que las dos entrás de so las he cambiao por dos botellas de mansanilla, que, chato tras chato, me he bebío... Eso sí: me las he bebío a la salú de la Generosa..., porque ella se lo merese too... Pero ahora, no sé qué desirle; no sé como salí der compromizo... Y es que lo que a mí me pasa, no le pasa a nadie... ¡Soy un desgrasiao!

GENE. *(Apareciendo por la izquierda.)* ¿Está osté aquí ya?

PETA. Aquí me tie osté, prenda, desde hase dos horas, como un clavo.

GENE. ¿Y viene dispuesto a llevarme a los toros?

PETA. *(Aparte.)* (A ver como asusto a ésta.) *(Alto.)* A los toros y a la Vicaría si osté quiere.

GENE. No corra osté tanto, compadre.

PETA. ¡Ay, comadre de mi arma!..., que está osté como pa tocarle la Marcha Reá.

GENE. Le arvierto, compadre, que sólo voy a los toros, por darle a osté gusto. Una ve fuí con mi padre, siendo mu pequeña, y no he vuerto más... Pasé mu mal rato.

PETA. Pero si en los toros no pasa na. Yo sufro mucho, porque toa la tarde me la paso dando gritos, pa animá a los toreros.

GENE. ¿Sí?

PETA. Hay que animarlos, y yo que lo comprendo, les digo con toas mis fuersas: «Tú, pasmao..., muérdele un cuerno a ese toro... No huyas, aunque te coja... Límpiale el hocico con ese papé de fumá...» Hay que animá a los pobresillos.

GENE. ¿Y le hasen a osté caso?

PETA. Ni lo agraesen siquiea. ¡Me miran de una manera...! El año pasao me esperó uno en la calle y andamos á garrotasos y too.

GENE. ¿Por qué?

PETA. Porque er mu desagraesío tomó a ma, er que yo, cuando él iba corriendo, me pusiea de pie y le gritara con toa mi arma: «¡Quieto... quieto!...» El hombre me hiso caso...

GENE. ¿Y qué pasó?

PETA. Que er toro, que iba detrás de él, lo enganchó y me lo mandó ar tendío... Yo le dí la mano para saludarlo... Pero a la salía... ¡qué de gofetás nos dimos!... ¡Alegrías de uno!

GENE. ¡Josú!

PETA. Por lo demás, en los toros no pasa na... Pué que le sarte a osté un estoque y se le clave en la nue.

GENE. ¡Virgen de las Angustias!

PETA. Que una banderilla se le jinque en una corva.

GENE. ¡Madre mía!

PETA. Que dos güenos afisionaos se líen a estacasos y le pillen a osté en medio.

GENE. ¡Qué barbaridá!

PETA. Que tiren una banqueta desde argún parco y le den a osté en la coronilla... Na... *(Aparte.)* (Le he dao un golletazo, como pa el arrastre). *(Alto y animándola.)* ¡Hala! Vámonos... *(Ella no se decide.)* ¿Qué espera osté?

GENE. A que llueva, pa que suspendan la corría.

PETA. ¿Cómo?

GENE. Que yo me queo aquí.

PETA. ¿Aquí?

GENE. Como se lo digo a osté.

PETA. ¿Y pa eso me he vestío yo y he venío más alegre que unas Pascuas, atropellando a las personas, pa llegá pronto? ¿Pa que sarga osté ahora con...? ¡Mardita sea!... Pero ¿qué se le va a hasé? Pasiensia... Me iré yo solo... Too pué sé que luego venga por osté, pa que demos una vuerta.

GENE. ¡Mejó será! Prefiero estarme aquí.

PETA. Entonces...

GENE. Hasta luego y mu agraesía.

PETA. Quee osté con Dios, comadre.

GENE. *(En el mutis.)* Adiós, compadre. *(Hace mutis por la izquierda.)*

PETA. He quedao como los ángeles... ¡Hay grasia! Me he bebío esas dos entrás de so con una sombra... *(En el mutis.)* Soy mu grande. *(Hace mutis por el fondo. Por la puerta del fondo aparece Juan, preocupado y caviloso; mira a la escena con cierto recelo, y al convencerse de que no hay nadie, entra.)*

JUAN. Nadie... ¡Pobre Asusena!... Sé que voy a darle un disgusto..., pero no hay otro remedio, y aunque pase lo que pase, yo no puedo ni debo haser otra cosa. *(Mirando hacia la izquierda.)* Aquí viene... *(Una breve pausa y aparece Azuzena por la izquierda. Llega ya vestida como para ir a los*

toros, con mantón de Manila, y lleva al brazo una mantilla blanca, que deja sobre una silla.)

AZUCE. Buenas tardes, señó Juan.

JUAN. Dios te guarde, Asusena.

AZUCE. ¿Qué le trae a osté por aquí a estas horas? Manué no está.

JUAN. Lo sé y por eso he venío; pa que hablemos tú y yo solos, como dos buenos amigos.

AZUCE. Me pone osté en cuidao... Dígame pronto de qué se trata.

JUAN. De Manué.

AZUCE. ¿De Manué? ¿Pero le ocurre argo?

JUAN. Pa evitá que le ocurra es por lo que quiero hablá contigo.

AZUCE. En lo que dependa de mí, yo le juro a osté que he de hasé too lo que pueda..., too.

JUAN. En eso venía confiao, porque sé que eres buena y que a Manué le ties ley... Por lo mismo me he desidío a dar este paso.

AZUCE. Hable osté pronto, señó Juan, hable osté pronto.

JUAN. *(Tras breve reflexión.)* Tú sabes que yo nunca me he querío mezclar en vuestras cosas. De vez en cuando, claro está, le he dao argún que otro consejo a Manué, porque lo quiero..., ¿a qué desirte...? Lo quiero como a un hijo. Nunca me ha hecho caso... Los viejos no desimos mas que chocheses. Sin embargo, yo veía lo que le iba a pasá. Se encaprichó contigo; por ti lo abandonó too, y... ¡Me cuesta trabajo desírtelo!... Pero, por ti, se ve como se ve, en la pendiente de su ruina, sensurao por las gentes, gastando su juventú y derrochando, no ya lo suyo, sino lo ajeno, que es lo grave.

AZUCE. ¿Y dise osté que por mí? ¿Por mí, que sólo quiero su felisidá? ¿Por mí, que despresié too: gloria, aplausos, porvení..., too, too, con tar de seguirlo y de no separarme de su lao? ¿Por mí, que daría la vida por él, si me la pidieran, y que por él me dejaría arrancá er corasón, si

fuea presiso? ¿Por mí, que lo quieo con toa mi arma?... ¡Por mí! ¡Por mí!

JUAN. No lo tomes a ofensa. Perdóname, Asusena..., perdóname. No ha sío esa mi intensión. El que viene a suplicá, mal pué ofendé.

AZUCE. Ya..., ya me malisio a lo que osté ha venío. Aunque yo sea mu inorante, tengo corasón, y er corasón me dise lo que no se atreve a desí su labio, porque tie lástima de esta pobre mujé, que, criá de cuarquier modo, nadie se ocupó de ella; que fué una... que cantaba y bailaba pa ganarse la vida, y que hasta ahora..., hasta que conosió a Manué, no ha sabío lo que era caló..., caló verdá, de nadie.

JUAN. Vamos, tranquilízate... No te pongas así... Yo sé muy bien que tú, sin darte cuenta del mal que estás hasiendo..., sin queré... ¿Quién lo duda?... Sin queré, has hecho que Manué se orvide de su madre..., y lo que es peor, lo has colocao en el camino de su perdisión.

AZUCE. ¿Y eso qué quie desí?

JUAN. Lo que es presiso que sepas: pa que me ayudes a salvarlo.

AZUCE. ¿Pa sarvarlo? ¿Tan comprometío se encuentra?

JUAN. ¡Mucho!

AZUCE. ¿Y qué he de haser yo?

JUAN. Tener valor pa too lo que haga farta, por mucho trabajo que te cueste... Saber sacrificarte.

AZUCE. ¡Sacrificarme! ¡Sacrificarme!... ¡Qué fásil es desir eso! *(Llora.)*

JUAN. *(Emocionado.)* No te pongas así, Asusena, porque entonses no sé si voy a podé desirte too lo que tengo que desirte. Por lo mismo que yo quieo hablá contigo serenamente, nesesito que tengas calma.

AZUCE. Hable..., hable osté.

JUAN. Mira, Asusena... Manué ha tirao su fortuna y ha arruinao a su madre. Los pocos dineros que yo tenía, también los ha tirao... Bueno..., éstos, como eran míos..., bien tiraos están; pero, arrastrao por la trampa y la gabela, ha

ío más lejos de lo que debía, y sin reparán na, ha hecho cosas..., cosas que, si no se arreglan pronto, Manuel va a presidio. ¿Comprendes?

AZUCE. ¡Dios mío! ¡Dios mío!... Me lo figuraba. Siga osté.

JUAN. Yo, al saberlo, antes de que su madre se entere, porque a la pobre señora esto le costaría la vida..., he visto a unos y a otros y he suplicao y he llorao; pero na..., toos quieen su dinero. ¿Qué haser cuando se sierran las puertas y no quea mas que una para salvarlo? ¿Qué haser, Asusena?... díme: ¿qué haser?

AZUCE. ¿Y osté cree que, vendiéndolo yo too, no habría pa...?

JUAN. *(Moviendo la cabeza negativamente.)* Es mucho lo que debe.

AZUCE. ¿Entonses...?

JUAN. La única solusión es que Manué pueda casarse con su prima Rafaela, la que fué su novia antes de conoserte..., la que dejó por ti. Rafaela es rica y tie en sus manos lo que hase falta pa que Manué no deshonre su nombre; pa que su madre no muera de pena.

AZUCE. ¡Virgen de las Angustias!

JUAN. Pa eso es nesesario que tú le dejes en libertá... ¿Comprendes?... Que tú te apartes de él.

AZUCE. Pero ¿con qué derecho se me roba er so..., el aire que respiro..., la alegría de mi vida?

JUAN. *(Emocionado y aparte.)* (¡Malhaya sea!)

AZUCE. *(Desconsolada y como hablando consigo misma.)* Era felí..., felí con mi pobresa, con mi cariño, con mi suerte..., pero se conose que mi sino es sufrí... Ar fin y ar cabo, yo no soy mas que una flo que se cría a la orilla de un camino, y que er que pasa, la coge, la huele y luego..., luego la tira ar porvo... ¡Una! ¡Una más! *(Llora.)*

JUAN. Antes de dar este paso, he dudao mucho y he pensao mucho; pero se trata de lo que se trata, Asusena..., y por eso te pido de rodillas, si hase farta, que dejes a Manué.

AZUCE. No puedo... No puedo.

JUAN. Procura olvidarlo.

AZUCE. ¡Imposible! ¡Dise osté que procure orviarlo! ¡Dise osté que yo arranque de mi arma ese cariño, que es más que yo misma! ¡Osté no sabe lo que yo le quiero! Creyéndome lo que no he sío nunca, viene osté a desirme eso, como si yo pudiea mandá en mi corasón, que lo quiso sin queré..., pero con too er cariño que tenía guardao y que no pudo darle a nadie... Desirme que lo arranque de mi arma, es desirme que me arranque ésta también... ¡Era mejó que me pidiera la vida..., esta vida que no me sirve pa na, sin la lu de ese queré, que e too mi consuelo..., toa mi ambisión..., too...

JUAN. ¡Vamos!... Ten valor.

AZUCE. No puedo... ¡Osté no sabe lo que ha sío mi vida! ¡Osté no sabe que, sin ese cariño, yo quearé siega!... ¡No puedo!

JUAN. Entonses, no digo más. Sea lo que tú quieras. De la perdisión de Manué, tú tendrás la culpa... ¡Quéate con Dios!

AZUCE. *(Sujetándole.)* No..., no se vaya osté... No se vaya osté.

JUAN. ¿Y pa qué quies que no me vaya, si veo que no me hases caso? Ya te he dicho toa la verdá, y como no me crees, ¿pa qué perder más tiempo? Esperaré crusao de brasos a que toos caigan sobre Manué, que cuando se vea adonde tie que verse..., no sé, no sé; pero es capaz de... Y too por tu culpa.

AZUCE. ¿Por mi curpa?

JUAN. Por tu culpa. Piénsalo bien.

AZUCE. *(Haciendo un gran esfuerzo de voluntad y con resolución.)* Ya está pensao. Limpio mi corasón, no tie de qué acusarse ni de qué acusarme; pero no quieo tampoco que puean desirme que yo tenga la curpa de lo que le pase a quien yo quieo más que a na y más que a naide... Yo estaba dormía, soñando con que bastaba con querernos, sin fartá a nadie, pa se dichosos... Ya he despertao..., descui-

de osté, que Asusena no quie se la perdisión de quien no tie la curpa de que yo sea tan desgrasiá, que no puea soñá con er cariño de nadie. Váyase tranquilo, que por sarvá a Manué..., a mi Manué, haré too lo que haga farta..., too lo que osté quiera.

JUAN. *(Emocionado.)* Asusena... Dios te lo pague... Dios te lo pague. Pero yo no pueo dejarte tampoco desampará.

AZUCE. No se preocupe osté por mí. Na pido... ni asecto na. En mi trabajo tengo too lo que me hase farta... Váyase tranquilo, que Asusena vorverá ar café cantante, a seguir siendo una..., una más que cante y que baile, sin que nadie vea lo que hay dentro de su corasón atormentao y herío de muerte.

JUAN. *(Profundamente emocionado.)* ¡Asusena! ¡Hija mía!

AZUCE. Vaya osté con Dios y dígale a la madre de Manué que yo le devorveré a su hijo..., le devorveré a su hijo..., aunque... pa que vuerva a su lao... tenga que aborreserme..., ¡que aborreserme! *(Llora desconsolada.)*

JUAN. Se lo diré y juntos bendeciremos tu nombre... Quéate con Dios, Asusena. *(Dice esto abriendo los brazos. Azucena, hecha un mar de lágrimas, cae sobre el pecho de Juan, que no puede ocultar su emoción, permaneciendo un momento así. Al fin, no sin gran trabajo, se separan.)* ¡Adiós, Asusena!... ¡Adiós!... ¡Adiós!... *(Juan hace mutis ahogado por las lágrimas. Hay un silencio de muerte. Azucena cae sobre una silla. Así, destrozada, herida por la triste realidad, llora sin consuelo.)*

AZUCE. ¡Madre! ¡Madre de mi arma! ¡Madre mía! *(A poco aparece por el fondo Mochete.)*

MOCHE. *(Desde la puerta.)* ¿Da osté su permiso?

AZUCE. *(Reponiéndose y procurando disimular su estado de ánimo.)* Pasa, Mochete.

MOCHE. ¿Molesto?

AZUCE. ¿Por qué?

MOCHE. Es que si molesto, me voy.

AZUCE. No, hombre, no.

MOCHE. *(Entrando.)* Siendo asín... Güenas tardes, Asusena... Osté..., tan saludable y tan satisfecha... Se ve que es osté mu dichosa... ¡Que sea por muchos años! Bien sabe Dios que me alegro de too lo güeno que a osté le pasa, porque too se lo merese.

AZUCE. Grasias, Mochete.

MOCHE. Antes estuve aquí.

AZUCE. ¿Antes?

MOCHE. Sí, señora; pero me alargué a llevá una carta; pero como no quería pasá por la casa sin saludarla, he vuerto, porque yo siempre le he tenío a osté ley.

AZUCE. Yo también te apresio.

MOCHE. Ya lo sé.

AZUCE. ¿No estás en er café del Sapatilla?

MOCHE. ¡En er café! ¡Güeno está aquéllo! Dende que osté se marchó emprensipió la ruina..., la ruina de toos. ¡Er desastre!

AZUCE. ¿Y cómo está er Sapatilla?

MOCHE. Está hecho una chancleta. Con desirle a osté que toos los camareros nos tuvimos que ir porque allí no se vendía una gorda... No semos naide, como dise er Porselana..., o naide es na, como dise er Mitones, cuando se habla de estas cosas, o mejó dicho: cuando se habla de osté.

AZUCE. ¿Y qué se dise de mí?

MOCHE. ¿Qué se va a desí?... Que si pitos, que si flautas, que si violines, que si guitarras... Ya lo sabe osté.

AZUCE. ¿Y tú crees, que si yo vorviera allí se remediaría too eso?

MOCHE. ¿Cómo? ¿Es que...? No gaste osté bromas. Si osté tuviea ese való, haría un milagro y sarvaría ar Sapatilla y a toos nosotros. Pero no la creo.

AZUCE. Lo tengo desidío. Vorveré ar café y ojalá que puea pagar así ar Sapatilla too lo que hiso por mí, cuando más pobre y más desgrasiá que las Animas benditas, fué pa mí too lo de este mundo.

MOCHE. ¿Pero es verdá lo que oigo? Si osté va por er café, van a ir allí toas las glorias y toas las alegrías, y er

Sapatilla, que anda por los suelos, vorverá a se hombre, y con él toos nosotros. ¡Bendita sea osté mir veses! Corro a desírselo ar Sapatilla, que cuando se entere va a relinchá de entusiasmo. Ya lo verá osté..., y osté que es tan güena, viendo er bien que va a hasé, va a sentí la alegría más grande de toa su vida..., de toa su vida. *(En el mutis.)* Se lo aseguro... ¡De toa su vida! *(Hace mutis por el fondo.)*

AZUCE. *(Sola.)* ¡La alegría más grande de toa mi vida! ¡La alegría más grande...! *(Manuel aparece por el fondo.)*

MAN. ¿No estás toavía arreglá, chiquilla?

AZUCE. *(Muy seca.)* No..., no he podío.

MAN. ¿Por qué?

AZUCE. Porque no he podío.

MAN. *(Algo extrañado de la forma de hablar de Azucena.)* Pero arguna rasón tendrás pa no haberte arreglao.

AZUCE. Que no me encuentro bien y he desidío no ir a ningún sitio. Vete tú solo.

MAN. ¿Solo? ¿Que vaya solo?

AZUCE. Es lo que debes hasé, sin preocuparte por mí...

MAN. ¿Y eres tú, tú..., mi Asusena quien me dise eso? ¿Pero qué te pasa?... Te encuentro... no sé cómo... Habla.

AZUCE. Mira, Manué... Yo no merezco too lo que has hecho por mí.

MAN. ¿Cómo?

AZUCE. Quiero vorvé a la vida de antes, a la que toos me empujan..., a mi vida.

MAN. ¿Volver a tu vida? ¿Qué quieres desirme?

AZUCE. Lo que no tardarás en sabé, pa olvidarme y viví tranquilo, lejos de esta mujé, que no es lo que tú te figurabas.

MAN. ¿Pero qué estás disiendo? Voy a creer que te has vuelto loca.

AZUCE. ¡Ojalá que hubiea perdío la rasón, pa no tené que pensá ni que sentí ya en er mundo! Pero, desgrasiadamente, sé too lo que hago y too lo que digo.

MAN. ¿Entonses, qué quies desirme con esos rodeos?

AZUCE. Que tengas compasión de mí.

MAN. ¿Na más que eso?...

AZUCE. Por ahora, na más.

MAN. ¿Y después?

AZUCE. Que no vuervas a acordarte de Asusena.

MAN. ¿Qué?

AZUCE. Que me olvides.

MAN. ¿Ties való?

AZUCE. Sí.

MAN. Tan cambiá te encuentro, que no sé si eres la misma. Esto parese un sueño, una locura. ¿Y eres tú, mi Asusena, la que me habla así?

AZUCE. Yo misma, que te hablo por última ve, pa pedirte de nuevo con toa mi arma que tengas piedá de mí.

MAN. ¿Yo piedá de ti? ¿Por qué?

AZUCE. Porque es lo que debo desirte, ya que ha llegao er momento de que me despida de ti pa siempre.

MAN. ¿Despedirte de mí?

AZUCE. Ya te lo he dicho. Quiero vorvé a mi vida pasá sin que me sujete nadie.

MAN. ¿Ni yo tampoco?

AZUCE. ¡Tampoco! Es tan firme mi voluntá, que no hay fuersa en er mundo capá de detenerme. Ya lo sabes: déjame tranquila y vete.

MAN. ¿Pero tú has pensao lo que me estás disiendo?

AZUCE. Lo he pensao y no pueo vorverme atrás. Yo no había nasío pa esto. Engañá e ilusioná me hise la idea de que esto era mi vida, sin comprendé que no podía viví como yo soñaba. Ahora lo he visto claro y vorveré a ser lo que he sío siempre, pa no soñá ni ilusionarme de nuevo.

MAN. ¿Pero qué te ha pasao pa que pienses de esa manera?

AZUCE. Lo que era de esperá en una mujé como yo. Esto tenía que acabarse y... se acabó. Ya te he dicho que no soy la que tú te figurabas; incapá de sujetarme más tiempo, quieo mi libertá.

MAN. ¿Entonses, es que too lo que me desías era otra mentira?

AZUCE. Otra ilusión, otro sueño.

MAN. ¿Y crees que yo voy a dejarte?

AZUCE. Manué.

MAN. ¿Tú has soñao, siquiera, en que yo puedo sufrí ese engaño?

AZUCE. Ar darte cuenta de toa mi infamia, me dejarás como lo que soy; una mujé desgrasiá que no ha nasío pa esta vida.

MAN. ¿Y por ti me jugué la mía? Por ti que no lo mereses... ¡Pero ties rasón! Te dejaré, como tú me has dicho, porque ¿qué podré esperá de la que, viéndome pobre, no tie való pa sacrificarse?

AZUCE. *(Aparte.)* (¡Madre de mi arma!)

MAN. ¡Meresías..., yo no sé qué meresías! Pero hombre antes que too, sabré dominarme, pa ahogá lo que quede en mí de cariño, si es que queda argo, hasia la que no tie corasón, ni lo ha tenío nunca.

AZUCE. Manué.

MAN. No me digas más... Too lo que había entre nosotros ha terminao.

AZUCE. *(Como quien dicta su sentencia de muerte.)* ¡¡Ha terminao!! *(Las lágrimas afluyen a sus ojos. Breve silencio de muerte.)*

MAN. Que Dios te perdone. Yo nunca te perdonaré. ¡Nunca! ¿Pa qué lloras, si esas lágrimas son tan farsas como too lo de tu arma? Pero, óyelo bien: Entre nosotros toavía queda argo y quedará mientras vivamos. Quiera Dios que nó te vea nunca, y si te veo que no me importe el verte. Quiera Dios...

AZUCE. Perdóname, Manué... Perdóname.

MAN. No te acerques... ¡Perdonarte! ¿Pero qué iba yo a esperá de ti?... *(Con desprecio.)* Al fin y al cabo... ¡Una! ¡Una más! *(Hace mutis por el fondo.)*

AZUCE. *(Sola.)* Manué... ¡Manué!... ¡Madre de mi vida! *(Quiere gritar deteniéndolo; pero las palabras han huído de sus labios, y no pudiendo resistir más, cae desplomada.)* ¡Una más! ¡Una más!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Jardinillo de entrada a uno de esos ventorros andaluces frecuentados por la gente de jarana. Al fondo, encañado, casi cubierto por la enredadera, con puerta central. A la derecha y adosada a la pared, una pila o fuente de piedra, con agua corriente, y rodeada de tiestos con flores. A la izquierda, primer término, una puerta, y en segundo término, una ventana de reja. Es de noche, y la escena estará débilmente iluminada por la luna.

Al levantarse el telón, aparece en escena AZUCENA, sentada en una silla, triste y pensativa. Dentro, y algo lejana, se oye la voz de una mujer que canta una malagueña, acompañada por las guitarras. Cuando termina la copla se perciben voces de «ole tu madre», «grasiosa», «vamos a quererla», etcétera, etc. Mucha animación. A poco cesa el ruido y aparece por la izquierda PEPE EL GITANO.

PEPE. *(A Azucena.)* ¿No entras?

AZUCE. Ahora entraré.

PEPE. Pero ¿qué te pasa?

AZUCE. Na... No me pasa na... Es que me duele un poco la cabesa y he salío aquí a ve si se me alivia argo.

PEPE. No me dises la verdá, Asusena. Yo sé mu bien lo que tienes.

AZUCE. Pos si lo sabe osté, ¿a qué me lo pregunta?

PEPE. *(Con amargura.)* ¡Siempre iguá!...

AZUCE. No me haga osté caso...

PEPE. ¿Que no te haga caso?... Me vuerves loco, Asusena..., me vuerves loco.

AZUCE. ¿Pero qué hago yo?

PEPE. Destrosarme er corasón..., envenenarme la vida.

AZUCE. Si tan mala soy con osté...

PEPE. ¿Qué?... Que te deje, ¿verdá?... *(Azucena asiente con la cabeza.)* ¿Pero no sabes tú que no puedo? ¿No sabes que bebo los vientos por ti y que hago cuanto hago pa que te alegres y te distraigas..., pa tenerte siempre a mi lao, a ver si pueo conseguí que arguna ve me tengas ley?... Y tú, como si na... ¡Siempre fría e indiferente conmigo!... ¿Ties arguna queja de mí?

AZUCE. Ar contrario. ¿Qué queja voy a tené?... Osté no está obligao a na conmigo. Demasiao hase con lo que hase, y yo se lo agraesco con toa mi arma; pero osté sabe mu bien que únicamente le ofresí mi amistá..., sólo mi amistá.

PEPE. Pero, vamos a ver, Asusena: ¿qué motivos ties para desairarme de ese modo?

AZUCE. Si no es desaire.

PEPE. Ya..., ya sé yo lo que es. Entre tú y yo se interpone siempre la sombra de otro hombre, y no orvides que los selos son malos consejeros.

AZUCE. ¿Selos? ¿Por qué? Entre ese hombre y yo, too ha terminao..., y ha terminao pa toa la vida.

PEPE. Entonses, ¿por qué eres así conmigo?: tan despegá..., tan desdeñosa... ¿Tengo yo la curpa de quererte como te quiero?

AZUCE. Seamos buenos amigos, Pepe...; pero na más que buenos amigos. Tienda osté la red por otro lao, que hay muchas mujeres en er mundo y er mundo es mu grande. *(Dentro vuelven a sonar las guitarras.)*

PEPE. No te comprendo, Asusena..., no te comprendo... Pero, ¿qué se va a hasé? Ya vendrán mejores tiempos, ¿verdad?

AZUCE. ¡Quién sabe!

PEPE. Yo no pierdo la esperansa de que argún día...

AZUCE. ¡La esperansa es lo úrtimo que se pierde!

PEPE. En fin, ¿vas a entrá?

AZUCE. Sí; ya voy.

PEPE. Siquiera por los amigos, que han venío sólo por oírte cantá.

AZUCE. Ahora entro.

PEPE. *(Suplicante.)* No tardes, ¿sabes?

AZUCE. No..., voy en seguía.

PEPE. *(Aparte, en el mutis.)* (¡Qué mujé! ¡Qué mujé!) *(Hace mutis Pepe el Gitano, por la izquierda. Dentro y lejos, cantan otra copla, de manera que dejen oír lo que se dice en escena.)*

AZUCE. ¡Sola!... Sola con mis pensamientos..., con mis recuerdos. Sola, que es como yo quiero está... Sola... ¡Siempre sola! *(Aparece Generosa por la izquierda.)*

GENE. ¡Asusena!

AZUCE. ¿Qué quies?

GENE. Que toos preguntan por ti. ¿Por qué no vies con nosotros?

AZUCE. Porque quieo sentirme libre dentro de mi esclavitú.

GENE. ¿Y eso qué quie desí?

AZUCE. Que hay veses que hasta me fartan las fuersas pa seguí en esta vida a que toos me empujan y que yo quisiea dejá pa siempre.

GENE. Ties mucha rasón; pero, ¿qué le vas a hasé?

AZUCE. ¿Que qué le voy a hasé?... Ya lo estás viendo: huí de too y de toos, buscando la soleá, con el triste orgullo de mis sufrimientos.

GENE. ¡Y too por ese hombre!... Por Manolito Reyes, ¿verdá?

AZUCE. Por lo que sea... Ya he dicho bastante.

GENE. Perdona, mujé. No he querío ofenderte... Es que yo te tengo ley, y como te tengo ley, me da pesaombre verte siempre triste, siempre afligía.

AZUCE. Ya te he dicho muchas veces que cuando me veas así, no me hagas caso.

GENE. Eso no pué se, y como no pué se..., pos no pué se. Estaría bonito que una tuviea ese való, cuando no lo ties tú pa orviá a..., a quien debes orviá.

AZUCE. ¿Y pa qué quies que lo orvíe?

GENE. Pos... pa orviarlo. ¿Te paese poco?... Pa has lo mismo que hase él... Quisiea estar en tu pellejo... ¡Bonita soy yo!... ¡Vamos! Tan encaprichao como paesía que es taba contigo y ahora resurta que se casa con una prima suya. ¡Si toos los hombres son iguales! Manolito Reyes no se acuerda ya ni der santo de tu nombre.

AZUCE. Y hase bien. Hase lo que debe. Que ca uno sigue su camino: él, a triunfá y a sé dichoso... Yo, a pensá en él, que aunque ya no sea mío, será siempre pa mí too lo der mundo.

GENE. ¡Calla!

AZUCE. ¿Por qué?

GENE. Porque pué oírte quien tú sabes.

AZUCE. ¿Pepe er Gitano? ¿Y qué? En la vida no se quie más que una vez... ¡Na más que una vez!

GENE. Bueno, bueno... Mejor es no seguí hablando, y vamos a entrá ahí, aunque sea un momento, porque toos te echan de menos.

AZUCE. Vamos ahí dentro, a sentirme más sola entre la gente; a llorá cuando toos rían..., a devorá mis tristesas entre guitarras y coplas. ¡Entre guitarras y coplas! *(Hace mutis por la izquierda.)*

GENE. *(Que se dispone a hacer mutis.)* ¡Pobre Asusena!

PETA. *(Apareciendo por el fondo.)* ¡A las güenas noches!

GENE. *(Que iba a hacer mutis y se detiene al ver al Petaca.)* ¡Petaca! ¿Osté por aquí?

PETA. Aquí me tie osté, y bien sabe Dios que me hubiea alegrao no encontrarla a osté aquí, comadre.

GENE. ¿Pero es que ya no quie osté ni mi amistá?

PETA. No me diga osté eso. Yo siempre soy er mismo. Con desirle que en cuantico me guiñe osté con un ojo, sargo escapao por un cura, pa que nos eche las bendisiones...

GENE. ¿Entonses...?

PETA. Es que yo, aunque me esté ma er desirlo, soy un hombre mu formá en toas mis cosas, y ca vez que veo a osté

me acuerdo de los cuarenta duros que le debo... y me acuerdo de que no pueo pagárselos... ¡Vamos, hombre!... ¡Me pongo de un humó!...

GENE. Bueno... No hablemos de eso.

PETA. Mejó será no hablá.

GENE. Pero, por lo que veo, no venía osté a buscarme.

GENE. Le diré a osté, comadre, le diré a osté... Yo, por osté, zería capá de ir a la fin der mundo pisando jormigas, si supiea que en la fin der mundo, se encontraba osté..., pero esta noche le voy a desí a osté la verdá... Yo salí de mi casa, como de costumbre..., a beberme lo que cayera y a fumarne... lo que fuea rasón... Y pensando en too eso, me encaminé ca er Sapatilla.

GENE. Por allí he estao yo también.

PETA. Ya me lo dijo er Sapatilla; pero lo que osté no sabía es que... *(Transición.)* ¿Hay ropa tendía?

GENE. No. Pue osté hablá con libertá.

PETA. Pos que había estao en er café sinco minutos anes Manolito Reyes.

GENE. ¿Manolito Reyes? ¿Y a qué había ío allí?

PETA. ¿A qué iba a ir, sino a buscá a Asusena?

GENE ¿A Asusena?

PETA. Saberlo yo, pedirle tres sigarros y dos duros ar Sapatilla y salí disparao en busca de don Manué, fué too una misma cosa. Y he estao en «La Campana» y en la «Bola de Oro» tres o cuatro veses..., y ya cansao de darle vuertas a «La Campana» y a «La Bola», me dije: «Vamos a los Ronerales, por si ha olío que está allí Asusena.» Y aquí me tie osté.

GENE. Pos por aquí no ha venío nadie.

PETA. ¿Está osté segura?

GENE. No hay cuidao. Nadie sabe que está aquí Asusena, fuera der Mochete.

PETA. ¿Que er Mochete lo sabe? Pos no diga osté más. Ya se ha liao too.

GENE. ¿Cómo?

PETA. Como se lo digo a osté. ¡Me lo estaba malisiando! Me lo daba er corasón! ¡Mardita sea!...

GENE. ¿Pero...?

PETA. Don Manué ha cogío ar Mochete, y quieras o no quieras, lo ha sacao der café y se lo ha llevao con él... Y como er Mochete es tan bruto... *(En este momento aparece Mochete por el foro y se detiene.)*

MOCHE. *(Aparte.)* (¡Paese que hablan de mí!)

PETA. *(Continuando.)* ...y tan animá...

MOCHE. *(Convencido y aparte.)* (¡De mí!)

PETA. *(Continuando.)* ...y tan idiota...

MOCHE. *(Acercándose a Petáca.)* Pare, pare osté la jaca. *(Entra algo bebido.)*

GENE. ¡Mochete!

MOCHE. Ante too..., que haiga salú y güenas noches.

GENE. *(Bajo a Petaca.)* ¡Viene solo!

PETA. *(Bajo a Generosa.)* ¿Solo? ¡Pos menúa turca que trae!

MOCHE. He dicho que güenas noches. ¿Se me contesta o no se me contesta?

GENE. Sí, hombre, sí... Buenas noches.

MOCHE. Eso es otra cosa. Y ahora, amigo Petaca, quiero que me diga osté por qué soy yo tan bruto.

PETA. Porque has nasío así... De seguro que le has dicho a don Manué que Asusena está aquí.

MOCHE. ¿Yo? ¿Pero por quién me ha tomao osté a mí?

GENE. ¿Dónde está don Manué?

MOCHE. ¿Le contesto con preámbulo o sin preámbulo?

PETA. Como acabes antes.

MOCHE. Entonses con preámbulo. Verán ostés: Yo estaba tranquilamente en er café, cumpliendo con mi obligasión, cuando se presentó don Manué. Al verlo, comprendí er seguía que no iba a na güeno, porque estaba argo bebío, y cuando don Manué está argo bebío, es mu comprometeor. Me preguntó por Asusena, y yo, pa espistarlo le dije que estaba en el ventorrillo e Pinichi. «Pos vámonos a Pinichi», me dijo. Le pedí permiso ar Sapatilla y allá que nos fuimos. A ve don Manué que no estaba allí Asusena, quería venir a los Romerales y... no saben ostés cómo me vi pa que no viniera.

Empesamos a bebé mansanilla, y copa va y copa viene..., to-
á: que perdí la vista..., perdí la cabesa... y perdí a don
Manué.

PETA. ¿Y aonde se ha metío ese hombre?

MOCHE. *(Mirando hacia el fondo.)* ¡Mi mare! Ya está
iquí.

PETA. ¿Quién?

GENE. ¿Quién está ahí?

MOCHE. Don Manué.

PETA. Lo que me temía. Iros, dejarme solo que yo me
as entenderé con él.

GENE. Sí. Vamos, vamos.

MOCHE. *(Aparte.)* (De paso me tomaré otro chatillo.)

PETA. *(Solo.)* Esto va a se peor que el terremoto de la
Martingala. *(Por el foro aparece Manolito Reyes, y resuelto
e dirige hacia la izquierda; pero Petaca que lo ve, se levan-
a y lo coge de un brazo, deteniéndole.)* ¡Don Manué!

MAN. *(Desasiéndose de Petaca.)* ¿Qué quieres?

PETA. *(Colocándose delante de la puerta de la izquierda,
ara evitar que entre Manuel.)* Saber a qué viene osté aquí.

MAN. ¿Te importa mucho saberlo?

PETA. Cuando se lo pregunto, será porque me interese.

MAN. *(Queriendo entrar por dicha puerta.)* Bueno, dé-
ame.

PETA. *(Siempre ante la puerta de la izquierda.)* Que se
ree osté eso, y osté perdone esta farta de respeto. Osté me
ise too lo que osté quiea y yo le obedesco; pero que lo de-
e..., ¡no! Los hombres que son hombres..., y osté me en-
iende..., cuando se trata de siertas cosas, tien való pa sufrí
pa callá... Por mucho que le duelan las contorsiones der
autiverio..., sufren y son hombres. Conque, don Manué...,
ámonos con los amigos y vorvamos pa Armenares y aquí
á y después gloria.

MAN. Te he dicho que me dejes y... te vayas.

PETA. Está bien. Eso quie desí que er Petaca ya no es
a pa osté..., que ar Petaca ya no le hase caso..., que echa
sté ar Petaca, poco más o menos que a patás... Sea lo que

osté quiea... Quee osté con Dios, don Manué... Quee osté con Dios. *(Hace intención de marcharse. Viendo que Manolito no intenta detenerle.)* ¿Pero me deja osté ir?... Tie osté ese való... Don Manué... Don Manué de mi arma... Don Manué. *(Sinceramente conmovido.)* Echeme osté..., pégueme osté, si quie..., pero no me voy... Si quie osté pasá ahí dentro y perderse, pase osté..., pero yo, por mu sinvergüensa que sea, y lo soy un rato largo..., le tengo ley a osté y no pueo consentí que osté se pierda.

MAN. Petaca...

PETA. ¿Qué quie osté?

MAN. Oye... *(Se refiere a las guitarras que vuelven a sonar.)* Ahí dentro está la mujé que yo quiero con locura. El que me la ha robao, está también ahí dentro... Tú eres hombre, y si te llamas mi amigo, debes de ser er primero en desirme que vaya... a lo que van los hombres que quieren y deben vengarse der que les robó su arma... ¿Lo oyes?

PETA. Too lo que osté quiera; pero no le pueo hacer caso.

MAN. ¡Petaca!

PETA. ¿Qué quie osté?

MAN. *(Amenazador.)* Que me dejes. Ya te lo he dicho.

PETA. No.

MAN. Sí. Apártate si no quieres que pase a la fuersa.

PETA. Pase osté y que sea lo que Dios quiera. *(Manuel hace mutis por la izquierda.)*

AZUCE. *(Dentro. Cantando.)*

Es más grande mi queré
que la voluntá de Dió.

(La copla queda interrumpida. Hay una pausa. Se oye un grito. Luego hay un silencio de muerte.)

PETA. ¡Josú! *(Y aparece Pepe el Gitano lleno de consternación.)* ¡Pepe!...

PEPE. Na... No ha sío na... Mejor dicho... No sé lo que he hecho... No sé lo que he hecho. *(Casi tambaleán-*

dose, hace mutis por el fondo, en ocasión que llegan Generosa y otras mujeres, que entran por la izquierda.)

ANG. Petaca... Petaca...

PETA. *(Con acento de profunda convicción.)* Dios lo ha querío... Dios lo ha querío... *(La escena se llena de mujeres, tocaores, cantaores, etc., etc., que entran por el fondo y por la derecha mientras desciende el*

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

Galería de un Hospital. Al fondo, un jardín que pone en los enfermos la dulce ilusión de vivir. Antiguo claustro de viejo convento, conserva la galería donde nos hallamos, ese aspecto indescriptible, propio de los lugares santificados por el misticismo y el dolor de muchas almas atormentadas que allí se purificaron. Una fuente vieja canta entre las flores. A lo largo de la galería hay varios bancos adosados a la pared y alguna que otra silla. Es de día y día claro de sol y límpido cielo.

Al levantarse el telón aparece por la izquierda Petaca, y se dirige, muy resuelto, hacia la derecha. Al llegar a esta lateral, reflexiona un poco y vuelve hacia la izquierda, también resuelto, pero al llegar al centro de la escena, se detiene y queda pensativo. En este momento, aparece por la derecha Sor Remedios, que es una dulce y bella monjita, de pocos años.

REM. ¡Buenas tardes, Petaca!

PETA. ¡Dios guarde a osté, Sor Remedios!

REM. ¿Qué hace usted aquí, tan sólo?

PETA. Pos eso es..., que no sé que hasé: si entrá a ve de nuevo a Asusena, o irme a la mismísima calle..., por-

que ve a la pobre tan caía, tan mala, es superió a mis fuerzas... ¡Y pensá que la vida es esto!... Le digo a osté, hermanita, que es pa perdé el humó, que es lo único que me quea que perdé.

REM. Hay que tener conformidad con lo que Dios nos envía.

PETA. Dise osté bien; pero hay veses que nos farta... ¿Y es verdá que Asusena no tie remedio?

REM. Desgraciadamente, no... Las heridas del pulmón traen malas consecuencias. Es la enferma más grave que tenemos en este santo Hospital.

PETA. ¡Cuarquiera lo diría, hermana!... ¡Cuarquiera lo diría!... Como no guarda cama ni na...

REM. No hay medio de conseguirlo, a pesar de que los médicos le han recomendado quietud. Y como, moralmente, también padece mucho allí sola la pobre... Por eso le permitimos que pase algunos ratos, bien aquí, en esta galería, o en el jardín; pero los médicos temen que la menor emoción pueda ser fatal para ella. Así es que sólo Dios puede salvar a la pobre Azucena.

PETA. ¿Pobre? ¿Pero por qué la llama osté pobre, si tie un corazón tan grande..., tan noble?... ¡Que Dios bendiga a esa mujé, que supo da su vida por sarvá... a quien sarvó! Gravá tengo en la memoria la noche e la esgrasia. *(La monja eleva sus ojos al cielo, y el Petaca sigue hablando como si describiera una escena alucinante e inolvidable.)* Era una noche de mucha bulla..., y osté perdone, de guitarras y de coplas..., y osté perdone también..., y esa mujé, pa orviá, más que por na, estaba donde toos saben, pos hacía poco que se había separao de su..., ya sabe osté de quién. Pero éste no la orviaba; no podía orviarla. Y cuando toos estaban en la apoteosis del arfabeto, se presentó.

REM. Le ruego que no olvide que habla con una religiosa...

PETA. Yo no orvío na, como está osté viendo. *(Tomando de nuevo el hilo de su discurso, relato, descripción, pintura, etc., pues de todo tiene.)* Pero había allí una mala

hora..., y osté perdone; un mal ange..., y perdóneme osté de una ve pa siempre..., que ar ve ar que llegaba, se adelantó a resibirlo. Enemigos de toa la vía, ¿qué iban a desirse? El rencó habló por ellos y la hoja de un cuchillo brilló en los aires como un relámpago.

REM. ¡Jesús!

PETA. Aquer cuchillo fué a herí a Asusena, que hería de muerte desía con toa su arma: «¡Grasias a Dios que muero por mi Manué!» Por su Manué, que hubiea muerto, a no sé por ella, por Asusena, que lo sarvó; pero a costa de su vida. Dígame osté ahora, si se pué llamá pobre a quien tie ese corasón..., esa grandesa de arma..., ese való. *(La monja no puede contener sus lágrimas. Lo mismo le pasa al Petaca, que llora como un chiquillo, diciendo.)* Perdóneme osté, hermanita. Pero no sé lo que digo..., no..., no lo sé. Siempre que hablo de Asusena me pongo así de compungío.

REM. Ya lo comprendemos, haciéndonos cargo del estado de su alma. *(Aparece un ordenanza.)*

ORDEN. *(Por la derecha.)* ¡Sor Remedios!... Er señó administradó, que haga osté er favó de ir.

REM. Dígale que en seguida voy.

ORDEN. Como usted me mande. *(Mutis por donde entró.)*

REM. Con su permiso... ¡Quede usté con Dios, Petaca!

PETA. *(Despidiéndola.)* Vaya osté con él y con los ángeles, arcángeles y serafines de toa la corte selestiá. *(La monja hace mutis por la derecha. Sólo.)* Está visto que no pueo hablá de estas cosas sin ponerme a relinchá como un loco...

AZUCE. *(Dentro, aproximándose por la derecha.)* Grasias, Generosa; grasias.

PETA. Ya está aquí Asusena. Ya está aquí. *(Aparecen Azucena y Generosa por el sitio indicado. Azucena, bastante pálida, con muestras de cansancio. No hay más que verla para convencerse de que su vida durará muy poco.)*

GENE. Mañana vorveremos a la misma hora.

AZUCE. No paséis molestias por mí.

PETA. ¿Quién habla aquí de molestias? Pero ante too, ¿cómo te encuentras?

AZUCE. *(Resignada.)* Regulá..., más bien peó.

GENE. *(Por animarla.)* No digas eso, mujé.

PETA. Yo no te encuentro tan ma... ¿Verdá que tie mejó cara?

AZUCE. Vosotros ¿qué vais a desirme? Sois mu güenos conmigo..., que no meresco na...

PETA. Vamos, Asusena. No me entristescas con esas cosas que dises. Demasiao sabes que te mereses más que nadie..., más que nadie.

AZUCE. ¡Dios sus lo pague!...

GENE. Güeno, Asusena. No te pongas así. Ahora lo que importa es que sargas pronto completamente curá.

AZUCE. ¡Quién sabe!...

PETA. ¿Cómo que quién sabe?... ¿Que quies desí?

AZUCE. Que yo sé bien lo que tengo y lo que me espera.

PETA. Vamos, no digas tonterías.

AZUCE. Ya veréis... Ya veréis... Y ahora, marcharos. No quiero que piense nadie que abuso de la toleransia que tien conmigo en este santo hospitá.

GENE. Tles rasón, Asusena... ¡Adiós, hija mía!

AZUCE. ¡Generosa! *(Cae una en brazos de otra.)*

PETA. *(Emocionado.)* ¡Güeno, güeno!... ¡Que la cosa no es pa tanto!... Vamos... Ande osté, comadre... *(A Azucena.)* Yo pué que vuerva. *(A Generosa.)* Vamos, comadre.

GENE. Adiós, Asusena... *(Bajo al Petaca, con emoción; en el mutis.)* ¡Petaca!... ¡Qué malita está!...

PETA. *(Idem.)* ¡No me hable osté! Vamos pronto, aonde uno puea desahogarse. ¡Mardita sea! *(Mutis por la izquierda detrás de Generosa.)*

AZUCE. *(Cayendo sobre la butaca.)* ¡Madre! ¡Madre mía! *(Y entra Sor Remedios por la derecha.)*

REM. ¿La han dejado sola?

AZUCE. Ya lo ve osté. Acaban de marcharse y ojalá no hubiean venío.

REM. ¿Por qué?

AZUCE. Porque oyéndoles, me fartan las fuersas que nesesito pa defenderme.

REM. ¿Para defenderse? ¿De qué o de quién?

AZUCE. De mi corasón, que no quieo que me abandone; pero no me haga osté caso. No sé lo que digo.

REM. ¡Que no sabe lo que dice! Sí que es extraño. Pero, en fin, ¡qué vamos a hacerle! Pronto volverá la calma a su noble espíritu, y la tranquilidad volverá a reinar en su pensamiento.

AZUCE. ¡Ojalá, hermana, ojalá!

REM. No lo dude usted. Todas las tristezas tienen consuelo cuando llamamos en nuestro favor el divino auxilio. Y usted lo llamará, ¿verdad que sí? Pero ¡qué pregunta! ¿Verdad que usted lo ha llamado?

AZUCE. Muchas, muchas veses..., cuando viéndome tan sola, no quería sé tan desgrasiá como soy, y tan desventurá como he sío.

REM. Pues no deje de elevar su corazón a Dios, para que se anime y fortalezca su alma.

AZUCE. Ya se fortalese cuando pienso que mis males van a terminá mu pronto...

REM. ¿Y ese es todo su consuelo?

AZUCE. Y la única esperansa que me quea.

REM. *(Enternecida a pesar suyo.)* Vamos. ¿Sabe que voy creyendo que no piensa usted como debe? ¿A qué viene todo eso?

AZUCE. A desirle a usté que sé la verdá de lo que me pasa, que sé que mis horas están contás y, sabiéndolo, me alegro.

REM. ¿Y por qué, hermana, por qué?

AZUCE. Porque cuando llegue ese momento, sabrá..., quien debe saberlo, lo que he sío pa él.

REM. ¿Tanto la preocupa la opinión del mundo?

AZUCE. No es er mundo, sino quien yo quiero que me recuerde de vé en cuando, con un poco de piedá.

REM. ¡Todo sea por Dios! ¡Todo sea por Dios! *(Llega por la izquierda la Mariposa. Trae unas flores.)*

MARI. *(Asomando por la izquierda.)* ¿Se pué pasá?

AZUCE. Mariposa...

REM. Pase; pase usted.

MARI. Pues con su permiso. *(A Azucena.)* Perdóname que no haya venío antes. Es que no he podío.

AZUCE. Ya me lo supongo.

REM. *(Dirigiéndose a Azucena.)* Si necesita algo, no deje usted de avisarme. *(A la Mariposa.)* Quede usted con Dios. Quede usted con Dios. *(Mutis por la derecha.)*

MARI. *(Que viste de luto; pero de un luto especial y pintoresco.)* Si he tardao tanto no ha sío por mi curpa. Quise venir antes; pero estaba mu lejos. Andando por los caminos eché pa acá cuando pude, y aquí me ties, pa consolarte con mis palabras sentías, con mis consejos leales y con too mi doló.

AZUCE. Grasias Mariposa. Pero, ¿qué son toas estas penas, comparás con la alegría de habé sarvao... a quien he sarvao, aunque haya sío a costa de mi sangre, de mi vida?

MARI. ¡Quién pudiea desí lo mismo!... Pero, por mi desgrasia, he perdío pa siempre ar que era só de mi pensamiento..., lu de mi corasón que, más negro que estas ropas, se ha quedao en tinieblas.

AZUCE. Dises bien, Mariposa..., qué tinieblas pa er corasón son los cariños que mueren y las esperansas que nos abandonan. Pa que no pierda las mías, Dios querrá que muera como yo quieo morí..., como yo quieo morí.

MARI. Asusena... Hermana mía. No sé qué desirte. Tus palabras tan sentías me se clavan en el arma y me traspasan de pena. Te traía estas flores...

AZUCE. Yo te lo agraesco, Mariposa..., pero mejó quisiea que, en mi nombre, tú misma las llevaras a la Virgen de la Soleá.

MARI. Corro a llevárselas... Dame un abraso. *(Se abrazan.)* Vuervo deseguía... ¡Y descuida, que ahora mismo tendrá estas flores la Virgen de la Soleá..., de la Soleá! *(Y hace mutis por la derecha, término, pronunciando estas palabras.)*

AZUCE. *(Sola.)* ¡Pa la Virgen! ¡Pa la Virgen! *(Y entra Manolito Reyes por la izquierda, término.)*

MAN. Asusena. ¿Pa qué te has levantao?... ¿Pa qué has salío?... ¿Pero cómo estás?... ¿Qué tienes?... ¿Qué es lo que te pasa?...

AZUCE. Na... No me pasa na.

MAN. ¿Entonses, por qué estás tan apená?

AZUCE. Ni lo sé siquiera. No me hagas caso.

MAN. ¿Cómo no, si te veo de esa manera?... ¿Quieres argo?... ¿Te farta argo?...

AZUCE. No, Manué. ¿Qué quies que me farte, estando tú a mi lao? ¿Qué quies que me farte? Too lo que yo pudiea sufrí y hasé sufrí no es na comparao con la alegría que siento al ver que no me abandonas..., que no me dejas..., que, mirándote en mis ojos, eres pa mí lo que yo no sé cómo agradeserte...

MAN. ¡Calla, Asusena!... ¿Pa qué me hablas así, si sabes que mi debé y mi corasón me mandan que no te deje un momento?

AZUCE. ¡Tú corasón!... ¡Tú debé!

MAN. Sí, Asusena... Asusena de mi arma. ¡Que eres más buena que nadie!... Y yo, ciego..., ciego y loco sin sabé lo que valías tú, que al sarvarme la vida, toavía tenías fuerzas pa cantá casi sin alientos tu copla, aquella copla que tengo clavá en medio del corasón:

«Es más grande mi queré
que la voluntá de Dios,

AZUCE. *(Siguiéndole débilmente.)*

porque Dios no te perdona
lo que te perdono yo».

MAN. No supe ver tu arma... No supe verla. Ahora que la conosco, ¿qué quies que te diga, sino que me perdones?

AZUCE. Manué.

MAN. ¿Qué...?

AZUCE. Que me sigas hablando así. Ya puedo morí tranquila.

MAN. ¿Tú, morí? ¿Qué dises?

AZUCE. Que me recuerdes siempre, como se recuerdan esas coplas que nos hasen llorá, sin sabé por qué. Eso es lo que quieo de ti..., eso es lo que te pido..., Manué.

MAN. *(Recogiéndola en sus brazos.)* ¡Asusena!

AZUCE. Tuya, Manué. Tuya... En la vida y en la muerte... Tuya. *(Esta última frase es ya un gemido apagado. Como si con él se le escapase la existencia, cae en el pecho de Malotino Reyes, que dice.)*

MAN. *(Con un sollozo desgarrador.)* ¡¡Asusena!! *(Cae de rodillas, en ocasión que entra la Mariposa, que al ver la escena, corre hacia la pobre, que parece una flor caída sobre su tallo.)*

AZUCE. *(En una dulce y enternecedora agonía.)* Porque... Dios... no te perdona lo que te perdono... yo. *(Entra Sor Remedios por la derecha. Manolo, de rodillas, coge una mano de Azucena y la besa sollozando. Sor Remedios no puede disimular la emoción que siente y posa sus labios en el Crucifijo. Luego eleva la vista al cielo, como pidiendo por Azucena.)*

MAN. ¡Asusena! ¡¡Asusena de mi arma!!

MARI. *(Con acento de profunda convicción.)* ¡Una! ¡Una más! *(Cae el telón sobre este cuadro de poesía y de dolor.)*

FIN DE LA COMEDIA

Compre usted el primer volumen de

LEYENDAS POPULARES

publicado con el título de

LEYENDAS ESPAÑOLAS

Un tomo de 128 páginas UNA PESETA

El segundo volumen de **Leyendas Populares** aparecerá en el próximo mes, y contendrá las siguientes:

Jarifa y Abindarraez,
El nacimiento del rey Don Sancho Abarca,
Doña Inés de Castro, Lisardo el Estudiante,
La peregrina Doctora, etc., etc.

Esta publicación aparecerá mensualmente y publicará las leyendas más interesantes.

Una peseta el ejemplar — Pídalo en kioskos y librerías

EDITORIAL SIGLO XX (S. en C.)

Rodríguez San Pedro, 26 —Apartado 8.036

Se ha puesto a la venta la admirable novela

ROSTROS EN LA NIEBLA

— DE —

JOSE FRANCES

(De la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando)

He aquí un libro llamado a tener el gran éxito que merecen su amenidad, su interés y su emoción enorme.

ROSTROS EN LA NIEBLA

es una de las más bellas novelas del autor de tantas obras admirables.

Precio: CINCO pesetas.

LOS PEDIDOS A

Editorial Siglo XX (S. en C.)

Rodríguez San Pedro, 26.—Apartado 8.036

EDITORIAL SIGLO XX

Rodríguez San Pedro, 26
Apartado 8.036.
MADRID

OBRAS PUBLICADAS

	Pesetas
Pedro Mata: Una ligereza	5,00
Eduardo Zamacois: Los dos	2,50
Alberto Insúa: Mi tía Manolita	5,00
Antonio de Hoyos y Vinent: El sortilegio de la carne joven	5,00
Paul Morand: La Europa galante	5,00
Alberto Insúa: Una historia francamente inmoral	2,50
Antonio de Hoyos y Vinent: Los ladrones y el amor	2,50
Emilio Carrere: El más espantoso amor	2,50
José Francés: Su Majestad	2,50
Alvaro Retana: El paraíso del diablo	5,00
Pedro Muñoz Seca y **Pedro Pérez Fernández**: Los extremeños se tocan	5,00
Honorio Maura: julieta compra un hijo	5,00
José Francés: Rostros en la niebla	5,00

Pedidos directamente a la

EDITORIAL SIGLO XX

Grandes descuentos a corresponsales y libreros

EDITORIAL
SIGLO XX
MADRID